



## **La crítica del imperialismo y su relación con la cuestión agraria en el pensamiento político y académico del marxismo argentino**

Fernando Gabriel Romero Wimer<sup>1</sup>

### **Resumen**

Este trabajo examina las principales contribuciones que dentro del amplio marco del marxismo argentino dieron cuenta de la incidencia del capital extranjero en la economía, su conexión con la cuestión agraria y la configuración de la Argentina como país dependiente en su inserción mundial en el capitalismo.

**Palabras-clave:** Imperialismo, Cuestión Agraria, Argentina.

## **A crítica do imperialismo e sua relação com a questão agraria no pensamento político e acadêmico do marxismo argentino**

### **Resumo**

Este trabalho examina as principais contribuições que dentro do amplo marco do marxismo argentino deram conta da incidência do capital estrangeiro na economia, sua conexão com a questão agraria e a configuração da Argentina como país dependente em sua inserção mundial no capitalismo.

**Palavras chave:** Imperialismo, Questão Agrária, Argentina.

## **The criticism of imperialism and its relation to the agrarian question in the political and academic thinking of Argentine Marxism**

### **Abstract**

This paper examines the main contributions of Argentine Marxism that have analyzed the effects of foreign capital on the economy, its connection with the agrarian question and the configuration of Argentine as a dependent country in its global insertion in capitalism.

<sup>1</sup> Possui graduação em Licenciatura em História - Universidad Nacional Del Sur (2001), graduação em Profeso-rado em História - Universidad Nacional Del Sur (2000), mestrado em Desarrollo local y Gestión Territorial - Universidad Nacional Del Sur (2009) e doutorado em HISTORIA - Universidad de Buenos Aires (2013). Atualmente é membro - Red de Intercátedra de Historia de América Latina Contemporánea, diretor do Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales, pesquisador externo a UBA do Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, membro titular de FLACSO España e professor de magisterio superior da Universidade Federal da Integração Latino-Americana. Dirige o Grupo Interdisciplinar de Estudos e Pesquisa sobre Capitais Transnacionais, Estado, classes dominantes e conflitividade na América Latina e Caribe (GIEPTALC). Tem experiência na área de História, com ênfase em História Latino-Americana, Teoria marxista das Relações Internacionais e Integração, e Sociologia rural. Atuando principalmente nos seguintes temas: capital estrangeiro, relações econômicas internacionais, movimentos sociais, desenvolvimento rural, complexo agroalimentar, e reforma agrária.

**Key words:** Imperialism, Agrarian Question, Argentina.

## Introducción

El pensamiento antiimperialista en la Argentina ha tenido, en sus diferentes vertientes, un amplio desarrollo desde la década de 1930. Sin embargo, las posiciones críticas de la injerencia de las potencias extranjeras en el país pueden rastrearse mucho antes, incluso en algunas fuentes de finales del siglo XIX e inicio del siglo XX en forma de ensayos publicados en periódicos.<sup>2</sup>

Este artículo tiene por objetivo analizar los principales aportes que dentro del amplio marco del marxismo<sup>3</sup> argentino dieron cuenta de la incidencia del capital extranjero en la economía, su conexión con la cuestión agraria y la configuración de la Argentina como país dependiente en su inserción en el sistema capitalista mundial (Azcuy Ameghino y Romero Wimer, 2011). Se puede percibir rápidamente que la vastedad del universo a explorar lleva a la búsqueda de una delimitación del tema de estudio.<sup>4</sup> Cabe señalar que estas referencias se supeditan exclusivamente a quienes, además de sostener o suscribir posturas antiimperialistas, han realizado contribuciones específicas en el terreno del ensayo y/o la investigación. Este recorte nos posibilita examinar la conexión intrínseca del pensamiento antiimperialista con algunas cuestiones singulares de la formación económico-social argentina y los conflictos y los debates que intervinieron en su caracterización. De este modo, los hechos del discurso son tanto fuentes para el desciframiento de los hechos sociales -históricos y del presente- como

<sup>2</sup> Obras pioneras en ese sentido son las realizadas por Lallemand (1974 [1890-1891]) y Roca (2006 [1915-1936]).

<sup>3</sup> Nos referimos fundamentalmente a la influencia teórica y/o política ejercida por el pensamiento de Karl Marx y Friedrich Engels sobre personalidades, corrientes intelectuales y organizaciones que de diferente modo adscribieron a esta perspectiva y/o reconocieron significativamente sus aportes.

<sup>4</sup> Este trabajo forma parte de un estudio más extenso que incluye el análisis de otras vertientes del pensamiento político y académico argentino, a saber: a) las corrientes estructuralista y dependentista latinoamericana; b) el nacionalismo con raíces en la Unión Cívica Radical (UCR); c) el nacionalismo oligárquico y d) el nacionalismo peronista. En el primer caso, si bien reconocemos diferencias entre ambas corrientes, la influencia del estructuralismo latinoamericano desarrollado desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Teoría de la Dependencia (integrada por una diversidad de adscripciones político-ideológicas, incluida las marxistas) ameritó una consideración en conjunto y una perspectiva amplia para analizar las posiciones “dependentistas”. Entre estos autores se encuentran Raúl Prebisch (1962 [1949]; 1963), Aldo Ferrer (2000 [1963]); 1974), Eduardo Jorge (1986 [1971]), Rogelio García Lupo (1971), Roberto Carri (1973), Carlos Vilas (1974), Marcos Kaplan (1978), Jorge Katz (1976), Alejandro Rofman (1974) y Jorge Federico Sabato (1991 [1979]). Entre los autores vinculados al cauce radical se destacan Enrique Mosconi (1936), los provenientes de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) –en especial Raúl Scalabrini Ortiz (2009 [1940]; 2009 [1946]); el aporte de Lisandro de La Torre (1947), algunos textos de Arturo Frondizi anteriores a la década de 1960 y los de José Liceaga (1952; 1956). El nacionalismo oligárquico contó como principales exponentes a Carlos Ibarguren (1949) y a los hermanos Rodolfo y Julio Irazusta (1934). Por último, algunos de los principales autores afines al revisionismo histórico que expresaron a otro sector del nacionalismo que adhirió al peronismo fueron: Ernesto Palacio (1939), Fermín Chávez (1973; 1975), José María Rosa (1967 [1942]), dentro de esta corriente analizamos también los escritos del propio Juan Domingo Perón (1968; 1985 [1947-1974]).

objeto de investigación de las interpretaciones construidas sobre esos hechos (Altamirano, 2005). En primer lugar, nos proponemos organizar estos aportes según las corrientes políticas y académicas a las que pertenecen dentro del marxismo. En forma paralela, consideramos los aspectos de la dependencia que han sido subrayados y su vinculación con la cuestión agraria, los factores causales y las consecuencias que son ligadas con dichos fenómenos. En tercer término, a modo de síntesis y conclusiones, establecemos un punto de vista crítico acerca de las limitaciones y los alcances del estudio del imperialismo en relación al agro argentino.

## **1. Corrientes antiimperialistas y autores de la izquierda de inspiración marxista**

A partir de la Revolución Rusa de 1917, las corrientes de izquierda en sus distintas expresiones adoptaron en mayor o menor medida la caracterización leninista sobre el imperialismo<sup>5</sup>. No obstante, esta dilatada y enmarañada corriente político-intelectual fue nutrida por diversas variantes susceptibles de agruparse en diferentes líneas analíticas e interpretativas. En principio, las vinculaciones y las adscripciones a las estructuras político-partidarias y las vertientes intelectuales permiten un primer ordenamiento en el que sobresalen: el socialismo, el comunismo, el trotskismo, la izquierda nacional y la izquierda revolucionaria.

### **1.a. Los autores ligados al Partido Socialista**

Dentro de la tradición del Partido Socialista se destacaron los aportes antiimperialistas de José Ingenieros, Manuel Ugarte y Alfredo Palacios.

José Ingenieros, quien participó además de diferentes adscripciones político-intelectuales, fue un fervoroso adherente a la Revolución Rusa y un fuerte crítico de la universidad conservadora y rutinaria. El aporte antiimperialista de Ingenieros (1979 [1918-1925]) - enmarcado en la corriente literaria del modernismo latinoamericano- puede observarse en sus críticas a la penetración estadounidense en el Caribe y América Central. El autor reivindicó

<sup>5</sup> Sintéticamente, nos referimos a lo que Lenin (1970 [1916]) consideró como la etapa, fase o estadio más avanzado del desarrollo del capitalismo; reuniendo como principales características: a) la concentración de la producción y el capital y el desarrollo de empresas monopólicas; b) el dominio del capital financiero sobre el conjunto de la economía; c) el predominio de la exportación de capitales por sobre la exportación de mercancías; d) la formación a escala internacional de asociaciones monopolistas que se reparten los mercados; e) el reparto territorial del mundo entre las principales potencias capitalistas.

los valores y la cultura de los países latinoamericanos y el porvenir de la unidad latinoamericana.<sup>6</sup>

Manuel Ugarte -dos veces expulsado del Partido Socialista<sup>7</sup> y, en los últimos años de su vida, próximo al peronismo- representó una figura pionera en el campo de la crítica anti-imperialista y en pos de la unidad latinoamericana. Las obras de Ugarte (1909; 1922; 1922a; 1923) abordaron el accionar imperialista de Inglaterra y Estados Unidos en América Latina y las necesidades de alcanzar la libertad política y económica mediante la unión de los Estados latinoamericanos.

Dentro del mismo cauce socialista, los escritos de Alfredo Palacios señalaron críticamente la relación entre los monopolios extranjeros y la estructura latifundista argentina, planteando las nuevas bases sobre las que debía establecerse la economía colectiva, con la nacionalización de sectores estratégicos como el petróleo, los ferrocarriles y la industria frigorífica. Particularmente, Palacios consideró las perspectivas de la dependencia económica entrelazadas con la pérdida de soberanía, en vinculación a la concesión de los recursos estratégicos al capital extranjero: “El petróleo es hoy la piedra angular de la técnica y de la economía modernas. Puede darnos nuestra independencia económica si no lo entregamos a empresas extranjeras, que dominarían en nuestro país con peligro no sólo de lo económico, sino también de nuestra soberanía” (Palacios, 1946, p. 21).

Por otra parte, se destaca en su análisis el temor a la expansión económica soviética en territorio argentino en el contexto de recomposición de las relaciones diplomáticas con Rusia. Cuestión que fue retomada en otro contexto y en clave antiimperialista por diversos autores a partir de fines de la década de 1960.

Los imperialismos se disputan nuestro mercado. Hay una aguda y antigua rivalidad entre británicos y norteamericanos. Ahora empezará a competir Rusia. A eso ha venido la misión económica soviética, que, según se dice en Washington, establecerá agencias para la venta de automóviles a precios inferiores a los norteamericanos e instalará fábricas de neumáticos en Córdoba. Se afirma que también tenderá una línea regular de navegación entre Rusia y nuestro país, con dos salidas mensuales, y que los acuerdos comerciales a largo plazo encaran la exportación regular de carnes, aceites, cueros y lanas argentinas a cambio de equipos para perforaciones, maquinaria agrícola e industrial y comestibles rusos (Palacios, 1946, p. 21).<sup>8</sup>

<sup>6</sup> La perspectiva de Ingenieros influyó decisivamente en los jóvenes intelectuales que impulsaron o adhirieron a la rebelión estudiantil de la Reforma Universitaria a partir de 1918, entre ellos se destacaron: Deodoro Roca, Julio V. González y Aníbal Ponce.

<sup>7</sup> Ugarte chocó en reiteradas ocasiones con las posiciones acríicas de la dirección del Partido Socialista hacia el imperialismo inglés y el accionar estadounidense en América Latina. Habiendo ingresado en 1903 a esta fuerza política, fue expulsado por primera vez en 1913. En 1935 reingresó pero fue expulsado un año más tarde.

<sup>8</sup> Las apreciaciones antisoviéticas de Palacios distan considerablemente de sus simpatías iniciales la Revolución Rusa (Palacios, 1921) y adoptan un tono similar a las efectuadas por la Embajada de los Estados Unidos. Este político socialista se refiere al arribo a la Argentina de la misión encabezada por Konstantin Shevelev en abril de

Sin negar las fuerzas sociales que operan desde el interior del país a favor de los capitales extranjeros, Palacios destacó algunos sectores acaparados por el imperialismo que, con sus maniobras para incrementar sus dividendos, obran en perjuicio de la economía argentina.

Aun si admitiera la mayor corrección y rectitud en el Poder Ejecutivo, quedaría en pie, que los frigoríficos, como los acaparadores de cereales y las grandes empresas de transporte, son dueños y soberanos en tierra argentina. Arbitrariedad en los precios; procedimientos violatorios de la ley; contabilidad falsa; ocultación de ganancias exorbitantes; evasión del control de cambios y de impuesto, es lo que caracteriza al monopolio y lo que demuestra la tragedia de nuestra producción (Palacios, 1946, p. 102).

De particular interés son sus observaciones sobre las medidas necesarias para subdividir la tierra y erradicar el latifundio. La concentración de la propiedad agraria que lleva a la migración de la población rural a las ciudades y al despoblamiento de las áreas agrarias fue abordada por este autor, quien analizó la necesidad de una política de colonización, la creación de un impuesto sobre la tierra y las perspectivas de su nacionalización.

Vale agregar a estos autores a Jacinto Oddone. Este autor, quien además de obrero tornero fuera dirigente sindical, diputado e intendente socialista de Avellaneda (Provincia de Buenos Aires), analizó la decisiva participación de los terratenientes en el bloque hegemónico de las clases dominantes locales. En su trabajo alude a ciertas referencias generales de los lazos socioeconómicos, políticos e ideológicos que explican la relación de asociación subordinada entre la llamada “oligarquía” terrateniente, el gran capital intermediario y el imperialismo (Oddone, 1975 [1930]).

### **1.b. Al interior del Partido Comunista de la Argentina (PCA)**

Un punto clave para los desarrollos que tuvo la crítica antiimperialista lo constituyen las tesis emanadas del VIº Congreso de la Internacional Comunista de 1928. El carácter semi-colonial y feudal atribuido a América Latina implicaba la reforma agraria y el accionar anti-imperialista como paso previo a la revolución socialista. Entre los que participaron orgánicamente y por un tiempo relativamente prolongado en el PCA<sup>9</sup>, se destacaron los aportes de Ernesto Giudici, Jaime Fuchs (1965; 1994), Leonardo Paso (1985 [1975]), Luis V. Sommi

---

1946, que finalmente no consiguió la aprobación de un tratado comercial entre las dos naciones. Más tarde, en junio del mismo año, cuando asumió Juan Domingo Perón la presidencia se restablecieron las relaciones diplomáticas pero no se registrarían avances inmediatos en el terreno económico. Recién en agosto de 1953 se firmaría en Buenos Aires un convenio comercial con la URSS (Rapoport, 1997, p. 287-288).

<sup>9</sup> En este sentido se excluyen de esta agrupamiento los aportes de quienes participaron en el PCA pero que posteriormente adhirieron a otras corrientes; como Rodolfo Puiggrós y Eduardo Astesano.

(1948; 1949) y Naúm Minsburg (1975; 1987) los cuales abordaron la problemática del desarrollo dependiente y periférico del capitalismo argentino.

Ernesto Giudici publicó *Hitler conquista América* (1938), obra en la que analizó la penetración de los capitales alemanes en la Argentina y el apoyo de Alemania e Italia a las organizaciones nazis y fascistas locales. En 1940, sin desmedro de sus trabajos anteriores, analizó la fortaleza de los lazos que ataban a la Argentina con el capital británico en el contexto de inicio de la Segunda Guerra Mundial con un particular análisis de las fuerzas sociales tanto proinglesas como antibritánicas. El autor examinó los diferentes agrupamientos, tendencias y perspectivas de las clases sociales en referencia a la cuestión antiimperialista. A su vez consideró los peligros que acechan al caer en nuevas relaciones dependientes con otras potencias (Giudici, 1984 [1940]).

Jaime Fuchs (1959 [1957]; 1985 [1981]) analizó los amplios beneficios que extraían los consorcios extranjeros, principalmente los estadounidenses, en materia petrolera, en el sector de transportes, energía eléctrica, siderurgia, frigoríficos, industria alimentaria y similares, entre otros.

Como sostuvo Fuchs en la década de 1950, el monopolio que han ejercido las empresas extranjeras de tractores y cosechadoras desempeña un papel destacado en la disponibilidad de maquinaria agrícola -en suficiente cantidad y precios accesibles- para las pequeñas y medianas explotaciones agrícolas.

El papel de los capitales estadounidenses como compradores de carnes y granos argentinos posibilitó esta situación, pues dada su estrecha relación con las clases dominantes locales fueron las empresas de este origen las que dominaron el mercado de maquinarias agrícolas hasta 1946. A partir de entonces comienza a diversificarse la importación con compras procedentes de Checoslovaquia, Alemania Occidental, Francia e Italia.

Un hito en el desarrollo industrial nacional ocurrió en 1951. El gobierno peronista creó las *Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado* (IAME) a fin de proveer al país de aeronaves y automóviles. En el conglomerado de las IAME, a través de una fábrica construida en la localidad de Ferreyra (provincia de Córdoba), comenzó en 1952 la fabricación del tractor *Pampa*, de origen nacional pero a través de un acuerdo de colaboración con la *Fiat* y siguiendo el modelo del *Lanz Bulldog D9506* de origen alemán. No obstante, en 1954, por decreto N° 17.370, la planta de Ferreyra fue adquirida por el consorcio *Fiat-Someca Construcción Córdoba Concord*. La fabricación del *Pampa* continuó en otra planta hasta 1963 -año que el Estado cerró las instalaciones- en el marco de la Dirección Nacional de Fabricaciones

e Investigaciones Aeronáuticas (DINFIA), nombre que adoptaron las *IAME* luego del golpe de Estado de 1955 (Fuchs, 1959 [1957], p. 246-252).<sup>10</sup>

Sommi publicó *El monopolio inglés del transporte en Buenos Aires* (1940); mostrándose partidario de la nacionalización de las empresas de servicios públicos en el contexto de la guerra interimperialista que vivía Europa, la cual genera “condiciones propicias para liquidar las imposiciones extranjeras en el problema del transporte en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores” (Sommi, 1940, p. 10). El autor consideraba que la presencia del capital británico en el transporte era “uno de los eslabones de la pesada cadena extranjera” que oprimía a la Argentina (Sommi, 1940, p. 5). Sus indagaciones se dirigían centralmente a la presencia del holding de *SOFINA* (*Société Financière de Transports et d’Entreprises Industrielles*) y la participación de diferentes capitales de origen europeo (belga, inglés, francés y alemán) en la Corporación de Transportes (*Compañía General de Tranvías de la ciudad de Buenos Aires*). De esta manera, su perspectiva de análisis antiimperialista lo hizo inquirir sobre las presiones del capital extranjero en el terreno de la diplomacia, la política y la economía. En relación al sector agrario, al igual que en el resto de sus trabajos, Sommi caracterizó a los terratenientes como una clase asociada y subordinada al imperialismo.

El monopolio es una imposición del capital financiero inglés, y vela exclusivamente por su beneficio. Este hecho pone de manifiesto un aspecto más de nuestra economía, la dependencia semi-colonial de la Argentina con respecto a Inglaterra, y la capitulación de la oligarquía, fundamentalmente ganadera ante las constantes exigencias leoninas de los banqueros de Londres. La lógica de la oligarquía en particular, la oligarquía ganadera en las relaciones con Inglaterra, ha sido la de salvar ante todo sus intereses de la manera más cómoda, a costa del progreso ulterior de nuestro país y en particular del sacrificio del resto de las fuerzas productoras y de la población laboriosa en general (Sommi, 1940, p. 26).

Otra de las obras de Sommi, *Los capitales alemanes en la Argentina* (1945), sin menoscabo de sus otros estudios sobre el problema, prestó particular atención a la expansión local de un imperialismo de fuerte injerencia en la economía, la sociedad y la política argentina. En el contexto de fines de la II° Guerra Mundial, la búsqueda de alineamiento de Argentina con los países aliados –la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), los Estados Unidos y Gran Bretaña- y las acusaciones del PCA contra la avanzada del nazismo en el gobierno y la economía argentina, Sommi repasó las conexiones de los bancos alemanes (como el *Banco Alemán Transatlántico* y *Banco Germánico de América del Sur*) (Sommi, 1945, p. 81), las empresas constructoras y de infraestructura (como la *Siemens-Schuckert*, la *Compañía General de Construcciones*, *Siemens-Bauunion*, *GEOPE*, *Wayss und Freytag*, *Grün und Bil-*

<sup>10</sup> Un abordaje similar está presente en García (1968, p. 121-122), otro autor vinculado al PCA.



*finger*, *F.A. Schmidt*, *SACPA*), y de servicios (como la *Compañía Argentina De Electricidad - CADE-* y la *Compañía Internacional de Teléfonos*) con el gobierno nacional, la gobernación de la provincia de Buenos Aires, varios municipios y empresarios locales (como Alfredo Forabat de la empresa cementera *Loma Negra*). Además, indicó que los capitales alemanes tuvieron fuerte presencia en el sector metalúrgico argentino a través de las empresas *Klöckner*, *Mannesmann* y *Thyssen Lametal* y en el desarrollo de sociedades anónimas en el mercado de tierras (como *Lahusen & Co.* y la anglo-alemana *Farron & Zimmermann*). En minería, participaron de la petrolera *Astra*, y la *Krupp* llegó a adquirir tres mineras en la provincia de Salta. En 1926, en la industria química y farmacéutica, la empresa *Anilinas Alemanas* abrió su primera filial en Buenos Aires y, posteriormente, arribaron *Bayer* y *Merck*. Luego de la declaración de la guerra en 1945, debido a la presión anglo-norteamericana, la mayoría de las empresas alemanas fueron expropiadas y nacionalizadas por el gobierno argentino.<sup>11</sup>

En *La minería argentina y la independencia económica*, Sommi (1956) realizó un pormenorizado análisis de los antecedentes históricos -remontándose a tiempos coloniales-, abordó la importancia de los distintos minerales en la economía mundial y examinó la penetración imperialista de los distintos grupos económicos que participan de la actividad. Para el autor, el desarrollo de la producción minera se ha visto obstaculizado por el poco interés del capital foráneo en esta actividad y su concentración en la actividad agropecuaria. De este modo, con escasas exportaciones mineras, la Argentina importaba minerales que podía extraer de su territorio expresando otra faceta de su dependencia económica: “El imperialismo en el tráfico comercial con la Argentina, trabaja a dos puntas: es decir, con la compra de nuestra producción exportable de artículos rurales y con la venta de combustibles, minerales y metales” (Sommi, 1956, p. 35). Esta situación económica operó en el país en detrimento de la independencia energética y de la consolidación de una sólida industria siderúrgica “porque las corporaciones extranjeras han saboteado en el curso histórico de nuestro desarrollo económico la producción de carbón, petróleo, hierro y otros metales” (Sommi, 1956, p.48).

El economista Naúm Minsburg analizó la fuerte recepción de capitales externos en el contexto de especialización dependiente de la producción argentina. El autor ha encontrado que la inserción de la Argentina en la economía internacional capitalista se configuró mediante “una ‘alianza’, tácita, pero sumamente efectiva entre la clase dominante argentina y los

<sup>11</sup> Para aportes más recientes respecto a los capitales alemanes en la Argentina, véase el artículo de Musacchio (2000). Este autor sostiene respecto al citado libro de Sommi sobre los capitales alemanes: “aporta gran cantidad de información, que debe tratarse con sumo cuidado, ya que no carece de errores y problemas. El tono de denuncia de la expansión de los capitales alemanes como avanzada del nazismo lleva al autor a exageraciones, a forzar datos y a considerar como ciertas algunas informaciones dudosas” (Musacchio, 2000, p. 248).



inversores ingleses” (Minsburg, 1987, p. 29), la cual favorecía la colocación de capital foráneo en una amplia gama de sectores económicos y en condiciones oligopólicas.

### 1.3.La corriente trotskista

Por el lado de esta corriente, autores como Liborio Justo<sup>12</sup>, Milcíades Peña y Alberto Plá aportaron a la crítica del imperialismo.

Justo, en su monumental obra histórica *Nuestra patria vasalla* (1968/1993), comienza su estudio considerando las raíces de la dependencia Argentina en la organización colonial borbónica y las vinculaciones -luego de su independencia- con la banca *Baring Brothers*. Concluye este trabajo con el proceso histórico que va del pasaje del predominio de los capitales británicos a los intereses norteamericanos.

Peña, iniciado políticamente en el trotskismo con Nahuel Moreno<sup>13</sup>, posteriormente desplegó una vía político-intelectual solitaria, alejada de cualquier estructura partidaria. Una de las tesis principales que aplicó consideraba que las clases dominantes argentinas manifestaron a lo largo de su historia la incapacidad de establecer un proyecto de desarrollo nacional independiente de los intereses extranjeros, manifestándose esta situación en las limitaciones de su proceso de industrialización y la democratización política de su sociedad. Reflexionó, pues, que los obstáculos al desarrollo industrial independiente están en relación con esa vinculación de los terratenientes y la burguesía industrial argentina con los distintos imperialismos.<sup>14</sup> Así, razonó que:

los terratenientes (...) son los primeros grandes capitalistas de estos países, y ellos son los que financian con sus capitales los primeros estadios de la pseudoindustrialización. En países como la Argentina, pues, el capitalismo va del campo a la ciudad, y la burguesía industrial nace como una diferenciación en el seno de la clase terrateniente (Peña, 1973, p. 9).

Con esta argumentación, Peña cuestionó a los marxistas que adhirieron al peronismo (principalmente a Rodolfo Puiggrós) y sostuvo la tesis de que la burguesía industrial argentina es una clase incapaz de llevar adelante un proyecto nacional independiente enmarcado en la

<sup>12</sup> Liborio Justo (también conocido por los seudónimos de Quebracho o Lobodón Garra) estuvo originariamente afiliado al PCA pero -crítico de la política de Stalin- en los años 30, creó la Liga Obrera Revolucionaria y comenzó a editar el periódico *Lucha obrera*. Posteriormente, Justo abandonó el trotskismo y dirigió duras acusaciones contra Trotsky (Justo, 1959).

<sup>13</sup> Nahuel Moreno era el seudónimo de Hugo Bressano, uno de los dirigentes trotskista de mayor influencia de esta corriente en la Argentina.

<sup>14</sup> Para un estudio crítico de la obra de Peña, véase Tarcus (1997); Bucafusca y Solari (2000); Del Brutto (2000).

revolución democrático-burguesa.<sup>15</sup> Ideas que lo conducen a poner en pie de igual a la clase terrateniente con la burguesía industrial, siendo esta última -para Milcíades Peña- “una diferenciación de la clase terrateniente”. Controvertida afirmación que se une a la visión de una historia argentina sin burguesía nacional o con una burguesía como un todo homogéneo, cómplice y asociada a los capitales foráneos.

Los trabajos de Alberto Plá polemizaron con los teóricos de la Dependencia y las tradiciones historiográficas locales. En *La burguesía nacional en América Latina* (1971) tomó como punto de partida de su análisis el modo de producción y las formaciones económico-sociales en la sociedad colonial latinoamericana, para luego analizar el desarrollo de la burguesía en el siglo XIX y en el siglo XX y sus relaciones con el imperialismo. El autor -en debate con las posiciones que desde el marxismo atribuían un papel progresista a fracciones de la burguesía nacional- consideró que las burguesías latinoamericanas han demostrado su incapacidad para producir su revolución democrático-burguesa y así “realizar su propia revolución social, liberándose del imperialismo, (...) que no pudo concretarse por la impotencia de la burguesía dependiente” (Plá, 1991, p. 91). De esta situación, el autor desprende que para “ser antiimperialista debe ser ya, objetivamente, no capitalista” (Plá, 1991, p. 91). En esta categoría ubicó Plá -siguiendo a J. Posadas<sup>16</sup>- a países en situaciones intermedias a los que denominó “Estados revolucionarios”, situados entre los Estados capitalistas y los Estados socialistas. Interpretación que, desde nuestra perspectiva, encierra gruesos errores teóricos al considerar como “no capitalistas”, medidas como las estatizaciones, “las medidas sociales” y la reforma agraria.<sup>17</sup>

En su crítica a la historiografía económica y social, Plá sostuvo que los datos cuantitativos pueden conducir a confusiones teóricas, que son usuales en los estudios sobre desarrollo y subdesarrollo, y llevar a soslayar las relaciones que establece el capital extranjero con los países dependientes. Así, reflexionó que:

<sup>15</sup> Peña dirigió, a partir de 1964, una publicación bimestral cuyas notas abordaban distintas temáticas sociales: la revista *Fichas de Investigación Económica y Social*, en la que también colaboraron intelectuales que luego serían destacados académicos como Jorge Schvarzer, autor con el seudónimo de Víctor Testa de *El capital imperialista* (1975).

<sup>16</sup> Se trata del seudónimo del dirigente Homero Rómulo Cristali, líder del Grupo Cuarta Internacional y fundador del Partido Obrero Revolucionario de cuño trotskista, al cual Alberto Plá estuvo vinculado y se mantuvo próximo en sus interpretaciones teóricas y políticas.

<sup>17</sup> Un grosero error formulado por J. Posadas y reproducido por Plá, clasifica como Estados Revolucionarios a experiencias antiimperialistas que se desarrollaban en por entonces en América Latina y África (Perú, Bolivia, Ghana y Malí) estableciendo un carácter inmodificable de estas situaciones. “Son Estados Revolucionarios, no Gobiernos Revolucionarios. Los gobiernos pueden cambiar. Los Estados revolucionarios no cambian, porque ya son estados que han alcanzado una estructura de propiedad, de funcionamiento, de relaciones, de intereses, que hace que, venga quien venga, aunque cambien los gobiernos actuales tienen que basarse en esa situación. Para volver atrás deben dar un golpe contrarrevolucionario porque son medidas que afectan la existencia del capitalismo, que no permiten la reproducción del capitalismo.” (Posadas, J., 1969 citado por Plá, 1991, p. 94).

las estadísticas de las Naciones Unidas demuestran que Venezuela, Colombia y el Congo (ex belga) tienen una tasa de inversión anual que oscila entre el 15% y el 24%. Deberían ser más desarrollados que los Estados Unidos. Estos autores hacen hincapié en que en estas sociedades es necesario estudiar el desarrollo de las fuerzas productivas (la técnica), y se olvidan de que ese desarrollo crea relaciones sociales de producción específicas dentro del marco de las relaciones económico-sociales establecidas por el mercado mundial. Y allí domina el imperialismo. De donde no siempre inversión está ligada a desarrollo. (Plá, 1972, p. 81)

En la década de 1980, mediante la publicación del libro *Historia y socialismo* (1988 [1978/1983]), Plá expuso un análisis de la crisis económica mundial reafirmando las explicaciones del materialismo histórico y la vigencia de la teoría del imperialismo de Lenin y volviendo a discutir con los autores de la Teorías de la Dependencia. En polémica con esta corriente planteó que “la liberación de la dependencia que postulan, no es social” (Plá, 1988 [1980], p. 98). A su vez, destacó que -particularmente Theotonio Dos Santos (1973) - cuando alude al proceso de integración de las potencias capitalistas a la hegemonía estadounidense “reproduce, bajo nuevo ropaje, la teoría del superimperialismo de Kautsky” (Plá, 1988 [1980], p.103).

#### **1.4.La izquierda nacional**

La denominada izquierda nacional –que incluye a la llamada izquierda peronista - fue otra de las líneas de pensamiento que, con posiciones antiimperialistas, realizó una crítica a las clases dominantes locales y desarrolló una perspectiva de apoyo a las luchas sociales y nacionales latinoamericanas. Si bien no en todos los casos realizaron aportes específicos a la investigación del papel del imperialismo, numerosos intelectuales oportunamente encuadrados bajo la consigna de “liberación o dependencia” contribuyeron al desarrollo de esta tradición político-ideológica<sup>18</sup>. Algunos de los principales exponentes de esta heterogénea vertiente son Jorge Abelardo Ramos, Jorge Enea Spilimbergo, Juan José Hernández Arregui, Rodol-

<sup>18</sup> Además de las tendencias y autores que se mencionan en el texto, cabe destacar la experiencia del grupo que dio vida entre 1966 y 1971 a la revista *Cristianismo y Revolución* y el que se expresó en las denominadas “cátedras nacionales”, con epicentro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; orientándose en ambos casos la labor de docencia y divulgación (con ejemplos como Justino Farrel, Juan C. Franco, Jorge Carpio, Rubén Dri, entre un nutrido contingente de intelectuales) hacia la denuncia de las condiciones de dependencia económica, política y cultural de la Argentina –y en general del Tercer Mundo- respecto a los grandes centros del poder mundial, y la necesidad de la lucha por la liberación nacional, tomando al peronismo como el cauce político más apropiado el logro de dicho objetivo.

fo Puiggrós, John William Cooke, Juan C. Esteban, Norberto Galasso<sup>19</sup>, Rodolfo Walsh<sup>20</sup>, Rodolfo Ortega Peña, Alcira Argumedo e Ismael Viñas<sup>21</sup>.

Jorge Abelardo Ramos a diferencia de la mayoría de los integrantes del grupo no adhirió formalmente al peronismo, pero lo caracterizó como un movimiento nacional y popular con amplia participación obrera y carácter progresista. En su obra inicial *América Latina: un país* (1949), expuso la idea de que la Argentina –considerada por el autor como el “Sexto Dominio” del Imperio Británico- es un territorio semi-colonial sometido al Reino Unido y que representa tan sólo una provincia de un país más amplio que es América Latina. En otro de sus principales trabajos, *Revolución y Contrarrevolución (Las masas en nuestra historia)* -una versión ampliada y pulida de su primer libro-, abordó la política de las clases dominantes ligadas al interés extranjero –predominantemente británico- que se expresaban en la Bolsa porteña. El proceso de industrialización desarrollado durante la década de 1930 en la Argentina es analizado en el contexto de un giro en las relaciones mantenidas con el imperialismo:

no podría inferirse en modo alguno que la oligarquía fuese “industrialista”, como lo han sostenido contemporáneamente algunos cipayos contumaces. Antes por el contrario, la estructura económica y política creada por el imperialismo durante largas décadas –oligarquía ganadera, burguesía comercial, sistema bancario, superestructura cultural- no tenía razón alguna para modificar su ideología, que era reflejo directo de sus intereses tradicionales. Pero el violento giro autárquico impreso por el Imperio británico, que volvía en la hora crítica sus espaldas al Sexto Dominio, obligó a la clase dominante exportadora e importadora a tomar medidas defensivas de índole monetaria y aduanera; estas medidas promovieron, sin proponérselo, el proceso industrial (Ramos, 1972 [1957], p. 180).

En 1968, en su obra *Historia de la nación latinoamericana* analizó el papel de la burguesía latinoamericana, su fragmentación y la ausencia de bases materiales para constituir

<sup>19</sup> Norberto Galasso fue un discípulo de Jorge Abelardo Ramos que ha indagado sobre la trayectoria intelectual de los autores forjistas y de la izquierda nacional, ha realizado obras biográficas sobre José de San Martín y Juan Domingo Perón y ha examinado el proceso de endeudamiento externo argentino. (Galasso, 2002).

<sup>20</sup> Rodolfo Walsh, sin ser un tratadista o investigador del imperialismo, en un agregado a su obra sobre los fusilamientos de José León Suárez en 1956 sostuvo sobre la dictadura de Pedro Eugenio Aramburu (1956-1958): “Su gobierno modela la segunda década infame, aparecen los Alsogaray, los Krieger, los Verrier que van a anudar prolijamente los lazos de la dependencia desatados durante el gobierno de Perón. La República Argentina, uno de los países con más baja inversión extranjera (5% del total invertido), que apenas remesaba anualmente al extranjero un dólar por habitante, empieza a gestionar esos préstamos que sólo benefician al prestamista, a adquirir etiquetas de colores con el nombre de tecnologías, a radicar capitales extranjeros formados con el ahorro nacional y a acumular esa deuda que hoy grava el 25% de nuestras exportaciones. Un solo decreto, el 13.125, despoja al país de dos mil millones de dólares en depósitos bancarios nacionalizados y los pone a disposición de la banca internacional que ahora podrá controlar el crédito, estrangular a la pequeña industria y preparar el ingreso masivo de los grandes monopolios.” (Walsh, 2001 [1957], p 135).

<sup>21</sup> A través de la revista *Contorno* y de distintas organizaciones políticas abordó las condiciones de dependencia del capitalismo argentino encuadradas en una análisis de la división internacional del trabajo. Una perspectiva que prepondera en su pensamiento es la de considerar el logro de la liberación nacional en términos estrictamente políticos, es decir, la consecución de la independencia política, por lo tanto, para romper con el imperialismo debe realizarse una revolución social (económica). Postura que le lleva concluir que el enemigo no es solamente el imperialismo si no todo el sistema capitalista como tal (Viñas, 1972; Roca, 2005).

Estados burgueses, lo cual implica una actuación de la clase dominante local como correa de transmisión de los intereses imperialistas (Ramos, 1968).

Jorge Enea Spilimbergo abordó la dependencia semi-colonial argentina desde el punto de vista económico, cultural y político. En sus escritos consideró el papel de la Iglesia Católica en la construcción del nacionalismo oligárquico, las posiciones antiobreras de esta corriente, su defensa de la propiedad privada y su débil enfrentamiento con el capital extranjero. “Intolerantes frente a la rebelión del pobre, así eran de dóciles con los auténticos negadores de la nacionalidad: los trusts imperialistas y sus gobiernos” (Spilimbergo, 1958, p. 21). En *De Yrigoyen a Frondizi* (1959), Spilimbergo analizó la formación de las corrientes antiimperialistas en el radicalismo y los intereses del capital foráneo en los ferrocarriles, el petróleo y las tierras públicas.

Hernández Arregui se destacó como autor de un prolífico análisis de la cuestión nacional y antiimperialista.<sup>22</sup> Sus escritos expresaron, sobre todo, una historia crítica de las ideas desde una perspectiva que aborda las vinculaciones de esas ideas con el ciclo económico y el desarrollo de las clases sociales. La tendencia a la europeización cultural de Buenos Aires desde el siglo XIX es explicada a partir de su “creciente importancia comercial más que un síntoma de refinamiento cultural” y “un extranjerismo creciente, con la euforia y el escepticismo de una sociedad aristocrática vertiginosamente enriquecida por su conversión financiera a la economía mundial” (Hernández Arregui, 2005, [1957], p. 63). En sus principales obras se destaca su denuncia a la “oligarquía argentina” como agente del imperialismo y su crítica a amplios sectores de las clases medias en sus estratos superiores -funcionarios de empresas extranjeras, profesionales e intelectuales- que participan como “inteligencia enajenada” del aparato educativo “antinacional” de la oligarquía. Para el autor, la Universidad y la masa estudiantil de origen pequeñoburgués han representado un papel reaccionario en relación a la clase obrera, sosteniendo y reproduciendo la ideología y los valores de la clase dominante. En este sentido, no escapan a la observación los intelectuales de izquierda que permanecen ligados cultural y/o materialmente a los intereses de la clase dominante:

Cuando los intelectuales de izquierda se refugian en la tribuna elevada de la cátedra, en la ‘investigación científica’, en el seminario, en verdad, reflejan la posición misma de la clase media que se aparta de la lucha cuando su ajuste transitorio a la sociedad hace innecesarias sus protestas larvadas de clase dependiente. Es lo que hay de irresoluto y falso en ellos mismos como asalariados intelectuales de la clase dominante, lo que los lleva, al servicio de esa clase, a falsificar la historia, la literatura, la visión del

<sup>22</sup> Hernández Arregui militó en la década de 1930 en la UCR yrigoyenista y adoptó posteriormente el marxismo. A partir de 1947, Arturo Jauretche lo acercó al peronismo, al cual adhirió hasta el final de sus días en 1974. Véase entre las obras del autor Hernández Arregui (2004 [1969]).

país. Por eso la ideología intelectual de la clase media es solidaria con la clase que paga sus servicios y de la que, en el orden cultural, es un mero agregado económico (Hernández Arregui, 2004 [1960], p. 77).

Rodolfo Puiggrós, a lo largo de toda su trayectoria política e intelectual, adoptó sistemáticamente como punto de partida teórico la matriz interpretativa fijada por el PCA desde finales de la década de 1920: la presencia de formas precapitalistas sobre colonias y países dependientes. Temáticas como el latifundio, el rol estatal de los grandes terratenientes, la industria frigorífica, las relaciones con el capital británico, la compra de los ferrocarriles, la nacionalización del Banco Central, la creación del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) y la necesidad de articulación de la actividad agropecuaria con el desarrollo industrial fueron algunos de los ejes centrales de sus estudios (Puiggrós, 1974 [1954]). En la década de 1960 intervino en debates que marcaron sus diferencias con André Gunder Frank sobre el capitalismo comercial proponiendo modos de producción intermedios para el caso latinoamericano, cuestionando un origen capitalista del continente en el siglo XVI y planteando la necesidad de confluencia táctica con fracciones antiimperialistas de la burguesía nacional.<sup>23</sup>

Desde el peronismo revolucionario, Cooke describió, luego del golpe de Estado de 1955, el proceso de captación imperialista de *“los engranajes de la superestructura político-social”*. Entre los que señala:

prohombres –de coronel para arriba- que se dicen destinados a salvar la República, figuras consulares que especulan con la desmemoria del público, militares opinantes, logias diversas, técnicos del desarrollismo, tocadores de mandolina, gerentes de grandes empresas, delatores, técnicos en guerra psicológica, cazadores de brujas, sabios diplomados en el Pentágono, oligarcas mañeros y oligarcas neófitos, pequeños burgueses rebosantes de buenas intenciones, expertos de intenciones aviesas, voceros de los servicios de informaciones, astrólogos y, en fin, todo ese conglomerado de los que están prendidos a alguna de las mil tetas del imperialismo (Cooke, 1973 [1964], p. 31).

En la perspectiva de esta personalidad política, que fue durante años el principal líder de la resistencia peronista y representante de Juan Domingo Perón en el país y en el extranjero entre 1956 y 1959, la lucha contra el imperialismo y las clases dominantes locales debía hacerse orientando a las masas a la vía insurreccional. Para Cooke, la condición de “país semicolonial, integrante de un continente semicolonial” es producto de la “unidad oligárquico-imperialista”, entente de fuerzas donde se ubican el “grupo de monopolistas de la tierra (...), el comercio importador de la Capital, los grupos industrializados de la carne”, “la gran burguesía industrial” (Cooke, 1973 [1971], p. 10) y los imperialismos, destacándose para el caso

<sup>23</sup> Para otros análisis del autor puede verse Pagano (2009).



argentino el imperialismo británico y el estadounidense. Por lo tanto, la ruptura con esa situación de semicolonialidad sólo es posible en cuanto la liberación nacional y la revolución social se mantengan estrechamente unidas:

La lucha por la liberación parte, entonces, de la determinación del enemigo real: el imperialismo, que actúa a través de la oligarquía nativa y de los engranajes políticos, económicos y culturales a su servicio.

En primer plano aparecen, indisolublemente unidas, la cuestión nacional y la cuestión social. Una no puede resolverse sin la otra (Cooke, 1973 [1971], p. 10).

En los trabajos de Juan Carlos Esteban se despliega una crítica del imperialismo basada en una abundante documentación estadística sobre los recursos agropecuarios, las reservas energéticas, el comercio exterior, las inversiones públicas y la industria (Esteban y Tassarra, 1958). Una de las preocupaciones principales de este economista, que fue asesor en materia industrial de Arturo Frondizi en 1956 y del que luego se desvinculó, reside en la capitalización nacional y la acumulación de capital en la industria con particular atención en la industria de máquinas-herramientas por “ser consumo productivo, de ingresar de nuevo en el proceso de producción para ampliarla, constituye la diferencia esencial que la distingue de toda la industria pesada y que las hace aparecer como médula de esa industria” (Esteban, 1972 [1961], p. 32]. A pesar de valorar positivamente la política de nacionalizaciones del gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), analizó las limitaciones y las vacilaciones del gobierno peronista. En este sentido, pueden destacarse las diferentes apreciaciones que realizó el autor de los diversos procesos de nacionalización y las dificultades que se presentan en relación a la correlación de fuerzas entre las medidas de carácter nacional y el imperialismo: “por más revolucionaria que sea la clase en el poder, la necesidad de negociar, de ceder en algunos aspectos secundarios, está dada por las circunstancias y no por el carácter consecuente de esta clase”. Pero, en otras coyunturas, se han presentado condiciones favorables al imperialismo que no tienen un carácter subordinado o secundario: “el aspecto principal reside en que el imperialismo negocia en función de circunstancias desfavorables del mercado, mejores condiciones de explotación y menores riesgos, sin ceder el instrumento de explotación; la propiedad del servicio” (Esteban, 1972 [1961], p. 97). Esteban consideraba que la burguesía nacional no era una clase homogénea vendida al imperialismo, para lo cual establecía una distinción:

la burguesía nacional conciliadora, sus lazos e identidad fundamental de intereses con el capital financiero, constituye el hilo invisible que une en un solo haz a todas estas capas sociales, unificando sus tendencias e integrándose en función de objetivos comunes antinacionales, independientemente de sus contradicciones secundarias. Empero el sector de la burguesía industrial no conciliadora mantiene contradicciones con el imperialismo. Las mismas tienen una base material y objetiva.



Al imperialismo no le interesa asociarse o facilitar el desenvolvimiento financiero de ciertos sectores o ramas industriales que afectan algunos de sus intereses de exportación metropolitanos. Además, el sector conciliador tiene interés real en desplazar y eliminar del mercado a los sectores nacionales que fabrican y compiten en sus mismas líneas de fabricación en un mercado depresivo como el actual. (...) para el materialismo histórico lo que cuentan son los hechos objetivos y no las aspiraciones y las ansiedades de las clases. Queda para la psicopatología social desentrañar las mil y una aspiraciones de la burguesía industrial, frustradas por la fría inflexibilidad de los hechos objetivos (Esteban, 1972 [1961, p. 102]).

### **1.5. La denominada *nueva izquierda***

Lo que dio en denominarse ‘nueva izquierda’ argentina o izquierda revolucionaria de las décadas de 1960 y 1970 también participó de la crítica al capital extranjero. En sí misma, la nueva izquierda argentina era un agrupamiento de una amplia heterogeneidad que reunía militantes, tendencias, grupos e intelectuales de diversas procedencias -peronismo, radicalismo, catolicismo, nacionalismo, socialismo, comunismo- que se caracterizaba por su crítica de la izquierda tradicional, en un momento muy especial de la historia política del Siglo XX, cuando a nivel mundial arreciaban las luchas de los pueblos por la liberación nacional y/o el socialismo. Así, la nueva izquierda sería tributaria, entre muchas otras influencias, de la Revolución Cubana –con su revalorización del papel de la lucha armada-, del pensamiento y la acción de Ernesto *Che* Guevara, de la Revolución Cultural china y el ideario maoísta, de la guerra de liberación en Vietnam, Laos y Camboya, de la descolonización de buena parte de África, del Mayo Francés, el Otoño Caliente italiano, los Cordobazos, y otros hechos trascendentes ubicados en la misma dirección (Torti, 1998).

Durante este período, en el que se revalorizaron y recuperaron las obras de diversos pensadores críticos del capitalismo y el imperialismo –como Antonio Gramsci-, la literatura antiimperialista se expresó en numerosas publicaciones, como y los *Cuadernos de Pasado y Presente* y las revistas *Pasado y Presente*, *Los Libros* y *Cristianismo y Revolución*. Entre los autores que se destacaron dentro de este heterogéneo movimiento político e intelectual pueden mencionarse –además de algunos de los anteriormente encuadrados en otras corrientes, que en cierta medida también expresan a la Nueva Izquierda- Oscar Braun, Silvio Frondizi, Mónica Peralta Ramos, Horacio Ciafardini, Eugenio Gastiazoro, Julio Godio, Oscar Landi, Beatriz Sarlo, Hugo Vezzetti, Juan Carlos Portantiero y Miguel Murmis.

Oscar Braun, economista de formación marxista y militante de la izquierda peronista, abordó el dominio del capital monopolista en la Argentina y analizó las características del fenómeno de la explotación de determinados países por los centros imperiales: “La consecuencia de la dependencia es que el desarrollo de las fuerzas productivas se encuentra trabado;

y por otro lado facilita la penetración de los capitales imperialistas en los países dependientes, ya que éstos se ven obligados a recibirlos para compensar en parte –y por un plazo breve- su carrera de divisas” (Braun, 1973a, p. 16).

En *Comercio internacional e imperialismo*, Braun se propuso una “renovada discusión sobre el imperialismo” (Braun, 1973b, p. 9) considerando que, a partir de 1930, se desarrolla la etapa de “intercambio desigual” (más allá de las distancias que establece con la obra de Arghiri Emmanuel) “durante la cual los países dependientes tienen la función principal de abastecer a los países imperialistas con materias primas y algunos productos industriales a precios bajos” (Braun, 1973b, p.14). Situación que implica, entre otros efectos, la concentración de la mayor parte de los beneficios económicos en las potencias capitalistas, la dominación de “la burguesía de los países imperialistas respecto a las clases dominantes de los países dependientes” (Braun, 1973b, p. 122) y las “diferencias enormes entre el nivel de los salarios reales en los países imperialistas y en los países dependientes” (Braun, 1973b, p. 16).

Particularmente, señala dos interesantes críticas a Emmanuel respecto a la elección del salario de los países explotados como variable independiente. La primera, sostiene que la reproducción constante de un ejército de reserva se deriva del estancamiento de las fuerzas productivas, las cuales son frenadas, sobre todo, por el lento desarrollo de las exportaciones. De este modo, los bajos salarios son una consecuencia del intercambio desigual. En segundo lugar, se pregunta sobre por qué los países dependientes no inundan de mercancías baratas los mercados imperialistas si tienen bajos precios de producción. Braun considera que los países imperialistas, a través de aranceles y tarifas, están en condiciones de ejercer una presión bajista sobre el promedio de los precios de exportación de los países dependientes. Entonces, se manifiesta cabalmente la teoría objetiva del valor, manteniéndose los precios como determinantes y los salarios como determinados.

Además, Braun, al igual que Eduardo Jorge, pondrá énfasis en un elemento que requiere mantener en línea de observación: la asociación contradictoria entre el imperialismo y las clases dominantes de los países dependientes.

Silvio Frondizi desarrolló en las décadas de 1940 y 1950 una actividad intelectual anterior a la eclosión de las vertientes de nueva izquierda, la que expuso en el Colegio Libre de Estudios Superiores y diversas obras escritas. No obstante, su perspectiva teórico-política reunió puntos de coincidencia con esta corriente, con la que más tarde confluyó.<sup>24</sup> Con respec-

<sup>24</sup> Silvio Frondizi fue fundador del grupo intelectual Praxis y, posteriormente, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Admirador de la experiencia política de la URSS, posteriormente adoptó posturas críticas y pasó a valorar positivamente la experiencia socialista yugoslava, las comunas chinas y los comités de populares

to a la burguesía nacional, adoptó una posición similar a la de Milcíades Peña en su polémica con Puiggrós y discutió la incapacidad de esta clase social -asociada al peronismo y al radicalismo- para consolidar una revolución burguesa y el rompimiento de los lazos con el imperialismo (Frondizi, 1958, p. 96). Asimismo, también criticó la pequeñez, el sectarismo y el burocratismo del PCA y el trotskismo y su divorcio de los grandes movimientos de masas (Frondizi, 1961, p. 22).

En *La integración mundial* (Frondizi, 1954 [1947]), Frondizi polemizó con Rodolfo Ghioldi y consideró que se había abierto una tercera etapa en el desarrollo del capitalismo luego de la Segunda Guerra Mundial en la cual se produce “la modificación del actual sistema colonial (...) en el que el país dominante cede en un aspecto -el político- para ganar en otro -el económico” (Frondizi, 1954 [1947], p. 19). No obstante, esta “integración capitalista”, desde la perspectiva del autor y evitando ser parangonado con Kautsky, se realiza mediante la atenuación de “determinadas contradicciones no decisivas” y conduciría al sistema capitalista a “su desastre inevitable” (Frondizi, 1954 [1947], p. 26-27). Silvio Frondizi, opositor a un acercamiento de las fuerzas de izquierda a la burguesía nacional y la necesidad de una revolución democrático-burguesa, sostuvo que la integración mundial expresaba la “comunidad de intereses, hasta donde lo permite el régimen capitalista, entre el capital nacional y el capital imperialista” (Frondizi, 1954 [1947], p. 28).

La socióloga Mónica Peralta Ramos, proveniente de una familia de grandes terratenientes, que escapó a las posiciones ideológicas de su clase social y se graduó en la Universidad de Buenos Aires, realizó su tesis doctoral con una beca en la Sorbonne (Université Paris-Sorbonne) sobre el tema de la acumulación del capital (Diez, 2009, p. 144). La autora, adoptando una perspectiva de análisis marxista, destacó las vinculaciones entre el imperialismo y la dependencia tecnológica, que era la manera fundamental en cómo se expresaba la dependencia económica. En su análisis sobre la relación entre la acumulación de capital con el desarrollo de las fuerzas productivas, la evolución de la tasa de ganancias y las inversiones extranjeras, Peralta Ramos enfatizó la contradicción fundamental entre los intereses del capital y los del trabajo que se une a la contradicción antagónica entre el imperialismo y las naciones dependientes (Peralta Ramos, 1972).

---

de la revolución cubana. En la década de 1970, fue candidato a senador por el Frente de Izquierda Popular (FIP) y actuó como abogado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

Por su parte, dentro del arco de la izquierda revolucionaria se destacaron los aportes del economista marxista Horacio Cifardini<sup>25</sup>, quien abordó las diferentes modalidades mediante las cuales el imperialismo succiona el plusvalor generado en el país, prestando atención también a las disputas interimperialistas y a la restauración del capitalismo en la URSS y su transformación en superpotencia. El carácter dependiente de la sociedad argentina es interpretado a partir de la alianza entre la cúpula terrateniente, la gran burguesía local y los capitales extranjeros (Cifardini, 2002 [1975]). Asimismo, Cifardini participó, al igual que otros autores, de la crítica a las propuestas de inversión extranjera en el sector industrial planteadas por Rogelio Frigerio y el desarrollismo<sup>26</sup>:

Ahora bien, la estructura dependiente es definida en función del comercio exterior (lo que él denomina “estructura agro-importadora”) y la razón del atraso radicaría básicamente en el deterioro de los términos de intercambio. Esta perspectiva parcializada de la dependencia lleva al autor a sostener como “liberadora” una política de sustitución de importaciones, cualquiera sea el grado de endeudamiento externo, de desnacionalización económica, en que se deba incurrir para ello (Cimillo et. al., 1973, p. 11-12).

Cifardini, además, cuestionó los análisis de Rosa Luxemburgo (Cifardini, 1974a), Paul Baran y Paul Sweezy y discutió otras perspectivas teóricas de las relaciones internacionales, cuestionando la unilateralidad y el mecanicismo explícito en ciertas interpretaciones de la teoría marxista:

Así se hacía posible centrar la “teoría” explícita o implícitamente, en la esfera de la circulación, inventando un “capitalismo monopolista” diferente en calidad al capitalismo de la fase de libre concurrencia, regido por otras leyes que éste, etc. En esta corriente se sitúan Paul Baran y Paul M. Sweezy, viéndose llevados a reducir las contradicciones del capitalismo a una “irracionalidad”, y el socialismo a la planificación (Cifardini, 1974b, p. 8).

La adscripción al marxismo -sostiene Cifardini- sirve a algunas corrientes como la del “capital monopolista” de Baran y Sweezy y la del “intercambio desigual” de Emmanuel para argumentar una nueva fase del imperialismo, en la que el comercio mundial operaría de

<sup>25</sup> Horacio Cifardini fue profesor de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional del Sur y Universidad Nacional de Rosario. Graduado en la Universidad Nacional del Litoral, cursó estudios de posgrado en París y Varsovia, obteniendo el grado de Doctor en Ciencias Económicas. Fue dirigente de la Federación Universitaria del Litoral y militó en el Partido Comunista Revolucionario (PCR), de orientación maoísta. Entre el 21 de julio de 1976 y el 16 de octubre de 1982, estuvo detenido por la última dictadura militar argentina (1976-1983). Murió en 1984 a los 41 años, víctima de un síncope cardíaco.

<sup>26</sup> Bajo la denominación de desarrollismo se han expresado posiciones económicas y políticas que han atendido el deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional, característico de un escenario mundial dividido en centros capitalistas industriales y periferias agrícolas subdesarrolladas. La propuesta de superación de esta condición otorga al Estado un papel activo en el proceso industrialización. En la Argentina, el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962) expresó esta corriente, otorgando al capital imperialista condiciones favorables para la radicación de plantas industriales en el territorio nacional, justificando una mayor tecnificación y modernización de la estructura económica. Véase Nosiglia (2003).

principal factor pasando a un lugar secundario la propia dinámica del capital internacional. Así, este comercio internacional se convertiría en:

el mecanismo a través del cual los trabajadores de unos países explotarían indirectamente a los de otros, amortiguando las contradicciones de clase y reemplazándolas progresivamente por una “lucha de naciones” simplemente. (...) avalando objetivamente la subordinación del proletariado y las masas de los países dependientes a fracciones de la burguesía nacional, de acuerdo con la “vía no capitalista de desarrollo” propugnada por el socialimperialismo. Así, bajo el ropaje de un válido reconocimiento de las luchas entrelazadas por la independencia, la revolución, el socialismo, de lo que se ha dado en llamar “Tercer Mundo”, se pretende hacer pasar las diferencias de clase por diferencias entre formas nacionales del “socialismo”; y las contradicciones sociales –por la cuales pasa, también, la lucha por la liberación nacional- por contradicciones entre el modo de producción capitalista y un inexistente “modo de producción socialista” representado en esencia por la URSS (Ciafardini, 1974b, p. 8-9).

La crítica de Ciafardini a Rosa Luxemburgo es la que permite observar con claridad las confusiones presentes en la autora polaca entre comercio exterior y exportación de capital y las limitaciones en sus esquemas acumulación y reproducción del capital.

Si hubiese incorporado el ciclo a la problemática analizada habría tenido que admitir que los desequilibrios y contradicciones considerados (y otros que integran la constelación de los del ciclo: fluctuaciones del ejército industrial de reserva, etc.) tienen dos vías de salida temporaria complementaria o alternativamente, siendo la compensación del desequilibrio por el “exterior” sólo una de ellas. Con similar unilateralidad, por lo demás, otros efectuaron “demostraciones” diametralmente opuestas a la de ella: Otto Bauer, la de la perfecta adaptabilidad interna de la economía capitalista; Tugan-Baranovsky, a la inversa de Rosa, negando simplemente el problema de la realización, la de la capacidad de la acumulación de continuar cualquiera fuera la limitación del consumo, H. Grossman, su teoría del derrumbe próximo del capitalismo por el mero descenso de la tasa de ganancia, etc. (Ciafardini, 1974a, p. 32).

A la vez, en su explicación del imperialismo, Luxemburgo identificaba al capitalista global con el capital individual. De este modo, en su argumentación “aquél no puede, por supuesto, ser su propio comprador”. De allí entonces la importancia que reserva Luxemburgo a la “salida exterior”, es decir al intercambio de mercancías con un entorno no capitalista para encontrar salida al superávit. Sin embargo, esta estrechez del mercado interno de los países metropolitanos adopta predominantemente la forma de exportación de capitales, medios de producción e infraestructura y no de medios de consumo.

La compulsión a la exportación de capitales tiene que ver esencialmente con el desarrollo de los monopolios: el monopolio se desarrolla más rápidamente que el resto de la economía nacional merced a sus ganancias extraordinarias y, una vez cubierto el mercado nacional de la mercancía monopolizada, la forma principal de perpetuar las superganancias es la repetición del proceso en el extranjero. (Quizá este fenómeno haya contribuido a sugerir a Rosa la idea de una estrechez del mercado nacional en general, para el capital, aun no monopolista) (Ciafardini, 1974a, p. 37).

Otro punto en el que Ciafardini realiza un abordaje destacado a nivel teórico es sobre lo que representa el militarismo para el imperialismo. Luxemburgo señala las formas en “cómo el capital ha obtenido históricamente ventajas económicas por los medios extraeconómicos de la presión y la agresión militares, es decir el militarismo como esfera de gastos necesarios para el establecimiento, afianzamiento y sostenimiento del dominio burgués” (Ciafardini, 1974a, p. 38). Pero la autora encuentra una segunda función del militarismo: “es también, en lo puramente económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización de la plusvalía, esto es, un campo de acumulación” (Luxemburgo, 1967 [1913] en Ciafardini, 1974a, p. 38), presuponiendo que los fondos para la producción de elementos de guerra son deducidos de los salarios o se arrancan de los campesinos vía fiscal. Ciafardini opone a esta perspectiva que “más que ‘un campo de acumulación’, el militarismo se presenta, ‘en lo puramente económico’, como un campo de esterilización de plusvalía” (Ciafardini, 1974a, p. 38).

La situación fue presentada por Luxemburgo de esta manera porque ella polemizaba con quienes sostenían que la inversión armamentista “no modifica en forma directa la situación económica del proletariado, sino que perjudica a unos burgueses y beneficia a otros”. No obstante, los argumentos con los que rebate, en los que analiza certeramente la situación de la clase trabajadora, no permiten advertir -según Ciafardini- cómo estos procedimientos han de resolver el problema de la falta de demanda para la plusvalía capitalizable, puesto que sólo transfieren demanda de unas mercancías a otras.

Ciafardini indagó sobre la asociación entre el capital extranjero y la burguesía local intermediaria, históricamente, ha utilizado el control de cambios como un mecanismo para beneficiar a ambos sectores. La atracción de inversiones extranjeras y, en momentos de crisis e inestabilidad, la salida de capitales en condiciones de privilegio han sido modalidades financieras que expresaron el desarrollo dependiente de la Argentina.

Esto procesos deben observarse en un contexto en donde se conjugan las luchas de clases que atravesaron la sociedad argentina con las condiciones de rentabilidad del capital, tal como sostuvo Ciafardini, analizando las políticas económicas llevadas adelante por la dictadura iniciada en 1976:

En los hechos no existió, por consiguiente, tal política antiinflacionaria. Pero además es necesario retomar otro aspecto (...) Esta estrategia de desindustrialización no es solamente un harakiri destinado a suprimir sectores sociales molestos. Esto es cierto pero constituye solo uno de los aspectos. Por otro lado, esa extracción privilegiada de capitales de la Argentina es un tributo agudizado a la alianza oligárquico-imperialista porque inaugura un período de salida de capitales del país. La Argentina ha dejado de ser rentable para las inversiones industriales y, en consecuencia, las corrientes internacionales de capitales se retiran hacia otras áreas de inversión (Ciafardini, 2002 [1984], p. 180).

El aporte de Ciafardini se destacó en polémica frente a aquellos discursos que, sin retacear el abordaje de la problemática de la dependencia, la reducen a la participación de cada sector de actividad (agricultura, industria) o de una “estructura agro-importadora” y que para su superación sostienen propuestas industrializadoras atadas al endeudamiento externo y la desnacionalización económica. La crítica antiimperialista de este autor posee la riqueza de aportar, entre otros puntos, sus apreciaciones sobre: a) la diferenciación entre la burguesía nacional, la burguesía intermediaria<sup>27</sup> y los terratenientes; b) las limitaciones y vacilaciones de la burguesía nacional en su enfrentamiento con el imperialismo; c) las condiciones de pauperización, desempleo y superexplotación de la clase obrera de los países dependientes; y d) los distintos mecanismos de transferencia de plusvalía producida en el país al exterior.

El economista Eugenio Gastiazoro, quien ha participado desde su juventud en diferentes publicaciones periódicas –*Liberación, Nueva Hora y Hoy*– y en la dirección del Partido Comunista Revolucionario (PCR), ha desplegado sus contribuciones al conocimiento de las condiciones de dependencia de la Argentina, definiendo el papel de la burguesía nacional y las características que adopta la disputa interimperialista.

En *Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases* (Gastiazoro, 1975 [1971]), Gastiazoro abordó la evolución de las condiciones de la dependencia financiera del exterior y la industrialización con participación decisiva del capital extranjero. En su estudio ocupa un lugar destacado –cuestionando las orientaciones principales del desarrollismo– la conexión que establece entre la propiedad terrateniente y el capital foráneo, determinando trabas a la expansión de la industria:

esto sucede así porque los terratenientes continúan conservando la base de su poder, o sea el monopolio de lo fundamental de la tierra, y por la estrecha vinculación de este sector con el conjunto del capital monopolista, industrial y financiero. El lento y doloroso camino del desarrollo del capitalismo, manteniéndose la base latifundista en el campo y reforzándola, pretende ser la vía de solución esbozada actualmente por la oligarquía terrateniente en componenda con el imperialismo; esa es la propuesta de lo que se conoce con el nombre genérico de desarrollismo (Gastiazoro, 1975 [1971], p. 11).

Esta línea argumentativa se despliega a lo largo de todo este trabajo, dividiéndose su texto en tres capítulos. El primero, pasa revista a la cuestión agraria, exponiendo cómo se

<sup>27</sup> Para el caso de los países oprimidos por el imperialismo, la distinción entre burguesía nacional y burguesía intermediaria (también llamada gran burguesía compradora) permite la diferenciación en el seno de esta clase de dos grandes sectores, reconociéndose a ambos como explotadores. Sin embargo, mientras en el caso la primera predominan sus contradicciones con el imperialismo por sobre sus vinculaciones, en la segunda priman la asociación por sobre la contradicción. Ésta actúa como soporte fundamental y dependiente de los distintos imperialismos, actuando como sus apéndices en la producción, la financiación y/o comercialización. Véase MAO (1976a [1939]) y MAO (1976b [1939]).



desarrolló la producción agropecuaria argentina y las consecuencias de la gran propiedad territorial y su orientación al mercado externo para la estructuración de una economía atrasada y dependiente. A su vez, vincula esta forma organización de la producción con las características del uso del suelo, el tamaño de las explotaciones, las condiciones de ocupación, la composición de las clases sociales, la evolución de los rendimientos y la renta de la tierra. El segundo, define los rasgos del desarrollo industrial argentino, destacando la incidencia de la gran industria extranjera, el fenómeno de la concentración monopolista, los límites a la acumulación interna y la debilidad de la burguesía nacional.<sup>28</sup> El último acápite examina la relación entre la explotación capitalista, el desarrollo del imperialismo y el esquema de clases sociales. Gastiazoro concluye evaluando las posibilidades y necesidades de transformación revolucionaria de la economía y la sociedad argentina:

En el actual momento histórico, la sociedad argentina, definida por las características de su desarrollo y las trabas objetivas que se oponen a su progreso, descritas en las páginas anteriores, se encuentra ante una encrucijada. O prosigue el doloroso camino de las reformas, dentro del marco que componen el latifundio y la dominación imperialista; o abre nuevas perspectivas de desarrollo a través de un gobierno popular revolucionario bajo la conducción de la clase obrera, que realice las tareas revolucionarias necesarias (Gastiazoro, 1975 [1971], p. 224).

Gastiazoro sostuvo que a grandes rasgos, esa vinculación -que resultó dominante entre 1880 y mediados de la década de 1940- estuvo sustentada en la expansión del sector agropecuario en función de la demanda europea; proceso que, paralelamente, “afianzó el régimen de propiedad privada sobre grandes extensiones territoriales” (Gastiazoro, 1975 [1971], p. 7). Las elevadas rentas obtenidas por el sector terrateniente condicionaron el desarrollo del mercado interno y de la industria, de este modo la “mayor parte de los productos mineros e industriales se importan y también muchos productos cuya materia prima se produce internamente, como el caso de los textiles, aceite e incluso los productos de cuero” (Gastiazoro, 1975 [1971], p. 8). De allí que parte de los beneficios obtenidos por los terratenientes se dirijan, también, a obtener ganancias como capitales intermediarios (relacionados con las importaciones de todo tipo y servicios -económicos, legales y políticos- al capital extranjero) ligado a los monopolios de distintos imperialismos (ingleses, norteamericanos, alemanes y franceses).

Durante la Segunda Guerra Mundial la desarticulación del comercio marítimo ocasionó inconvenientes a la economía argentina por la ausencia de una flota mercante nacional. En

<sup>28</sup> En este punto, dado “*el desarrollo capitalista de signo monopolista y terrateniente, estrechando las relaciones con el imperialismo*”, Gastiazoro enfatiza las limitaciones de la burguesía nacional para liderar una vía capitalista autónoma: “*La burguesía nacional tiene cada vez menos posibilidades de liderar un proceso en nuestro país: la actual vía de desarrollo, lleva objetivamente a subordinarla cada vez más al imperialismo, los terratenientes y la gran burguesía.*” (Gastiazoro, 1975 [1971], p.148).

1941 el vicepresidente Ramón Castillo (en ejercicio de la presidencia debido a la larga licencia por enfermedad del presidente Roberto Ortiz) creó la *Flota Mercante del Estado*, que a fines de 1942 dispuso de cuarenta y siete barcos afectados al servicio de ultramar y un personal de 15.000 trabajadores. Este acontecimiento favoreció en los hechos al imperialismo británico y alemán. Los primeros garantizaban la continuidad en el suministro de alimentos por medio de un país neutral y los segundos conseguían aprovisionar en alta mar a las tripulaciones de sus submarinos (Gastiazoro, 2004, p. 63).

El sociólogo Juan Carlos Portantiero, si bien había militado en la Federación Juvenil Comunista y el Partido Comunista de la Argentina, desarrolló aportes intelectuales que lo posicionan en el campo de la nueva izquierda. Su vinculación con José Aricó y sus publicaciones en la revista *Pasado y Presente* derivaron en su expulsión del PCA y la organización del grupo Vanguardia Revolucionaria. Junto a Miguel Murmis publicó una obra que se convertiría en un clásico de la sociología argentina: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. En este texto se plantea una reflexión iluminadora de la relación industria-sector agropecuario o burguesía industrial-terratenientes en cuanto establece la perspectiva de una alianza entre fracciones de la clase propietaria. Así, sostuvieron que: “Nuestra hipótesis es que en los países exportadores de materias primas, como la Argentina, el crecimiento industrial limitado no perjudica necesariamente a los grupos agropecuarios en su totalidad, en especial cuando el esquema clásico de división del trabajo deja de funcionar ajustadamente” (Murmis y Portantiero, 1971, p. 12-13).

En sus consideraciones sobre el carácter dependiente de la Argentina el autor incorporó la dimensión histórica, analizando que a partir de la década de 1960 culminó un proceso de desplazamiento del predominio de la gran burguesía agraria por otra fracción de la clase dominante. “Dicho proceso instala como fracción de clase predominante en el interior de los grupos propietarios a la gran burguesía industrial, financiera y comercial monopolista, extranjera o asociada al capital extranjero” (Portantiero, 1973, p.75).

El ya mencionado Miguel Murmis, fundador del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) y referenciado en el materialismo histórico, sostuvo en relación a la cuestión del imperialismo que: “en toda sociedad dependiente nos encontramos con el proceso básico que hace de su capitalismo un capitalismo deformado; la subordinación del proceso de acumulación y reproducción al proceso de acumulación del capital monopolista financiero internacional consagrado a la extracción de plusvalor, o más general de plustrabajo, local” (Murmis, 1974, p. 10).

En el mencionado trabajo sobre el peronismo realizado con Portantiero, ambos autores destacaron las limitaciones del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, las alianzas de clases del período en cuestión y los intereses del capital extranjero.

## 1.6. Autores de difícil clasificación

Un conjunto de autores de compleja clasificación se aglutinó, en las décadas de 1930, 1940 y 1950, en torno al Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES). Entre éstos se incluyen intelectuales y profesionales pertenecientes a diferentes organizaciones políticas, pero también aquellos que identificados con el amplio espectro de la izquierda son difíciles de agrupar en alguna corriente en particular. Entre estos últimos se destacaron por su perspectiva antiimperialista, trayectoria académica e influencia del marxismo: Ricardo M. Ortiz, Adolfo Dorfman y Abraham Guillén. Así mismo, un caso excepcional, por su desarrollo intelectual fuera de la Argentina, lo constituyó el aporte de Félix Weil<sup>29</sup>.

Ortiz difundió sus aportes a través de la Cátedra de Economía Lisandro De La Torre del CLES. Este ingeniero especialista en transportes realizó distintos trabajos sobre la historia económica, los puertos y los ferrocarriles. Sus obras adoptan posiciones antiimperialistas y a favor de la nacionalización de los servicios públicos, la industrialización y la reforma agraria (Ortiz, 1971). En la edición definitiva de su *El ferrocarril en la economía argentina* (Ortiz, 1958 [1946]), el autor critica la injerencia del capital británico en la economía y el desarrollo de la producción alcanzado en función de esos intereses:

El ferrocarril no ha penetrado en el país sino a buscar carne, primero, y cereales luego, hasta la medida en que pudo colmar esas necesidades. (...) La Nación no ha vibrado ante ninguna de las posibilidades del interior que no fueran señaladas o advertidas por el ferrocarril y destinadas a enriquecer su tráfico y a satisfacer una exigencia del exterior: tal el caso de la fruta de Río Negro y Mendoza (Ortiz, 1958 [1946], p. 29).

Sus posiciones polémicas con respecto a la compra de ferrocarriles seguida por el gobierno peronista generan dificultades para su encuadramiento. Así, aunque partidario de la nacionalización, cuestiona el beneficio que habría obtenido el capital inglés con esta adquisición realizada por parte del Estado argentino y los problemas del desarrollo de la economía del país durante el período.

<sup>29</sup> Félix Weil fue hijo de una rica familia judía alemana que instaló en Argentina la compañía exportadora *Weil Brothers*. Estudió en Frankfurt y en Tubinga, doctorándose en Ciencias Políticas. Fue fundador y principal impulsor financiero de la Escuela de Frankfurt. Su obra es lapidaria en el cuestionamiento al latifundio y los obstáculos que crean los intereses de los estancieros a la industrialización. Para un análisis de su vida y obra véase Rapoport (2014).

La eliminación del capital ferroviario constituyó pues un acontecimiento plausible; sin perjuicio de los conocidos antecedentes acerca de su influencia en nuestro proceso histórico, el análisis de los términos de ambos convenios, el de septiembre de 1946 y el de febrero de 1947, aportaría aún nuevos hechos; en ninguno de ellos puede advertirse la prevalencia de los intereses argentinos y aún es posible comprobar la imposición de las iniciativas británicas y el logro de sus propósitos. (...) El déficit creciente que ellos acusan desde 1947 hasta el ejercicio de 1955 se debe indudablemente al mayor costo del transporte derivado de las causas que enunciaremos más adelante, pero en síntesis se puede afirmar que esas mismas causas derivan de otra más profunda cual es la incapacidad de la clase gobernante para poner el desarrollo de la economía argentina en la escala conveniente (Ortiz, 1958 [1946], p. 168-169 y 176-177).

Un caso similar fue el de Adolfo Dorfman, ingeniero industrial que nació en Odessa (Ucrania), el cual analizó el desarrollo de la industria en la Argentina desde los primeros emprendimientos en la economía indígena colonial hasta los alcances de la industrialización durante la crisis de la década de 1930 (Dorfman, 1986 [1942]). En *Evolución industrial argentina* (Dorfman, 1942), el autor tomó como punto de arranque la situación anterior a la Primera Guerra Mundial y las posibilidades de industrialización que se abren con la conflagración. Dorfman, utilizando preferencialmente como fuentes estadísticas las procedentes de los censos industriales, consideró la participación de las industrias nacionales en el consumo de la población argentina, la distribución industrial en las distintas provincias y regiones del país, la evolución de las importaciones, las exportaciones, la producción nacional y de la fuerza motriz, la cantidad y la distribución de los asalariados, el número de establecimientos y la inversión de capitales extranjeros. Sobre estos últimos, el autor entendía que estos “capitales dominan en forma casi monopolista varias ramas de la actividad industrial del país” (Dorfman, 1942, p. 301), si bien:

no existe país en el mundo que haya creado su riqueza con el exclusivo aporte de sus propios capitales. (...) Por eso no podemos limitarnos a constatar la simple existencia de capitales extranjeros (...) Debemos ir más a fondo de la cuestión y tratar de apreciar, aproximadamente, su aspecto cuantitativo, o sea el valor de estas inversiones (Dorfman, 1942, p. 300).

En *La intervención del Estado y la industria* (Dorfman, 1944), vuelve a examinar el papel del capital extranjero y las limitaciones que otorga a la independencia económica de un país, aunque desaprueba tanto una “xenofobia irreflexiva” como “una política de excesiva autosuficiencia” que conduzcan al aislamiento de la economía (Dorfman, 1944, p. 18-19).

El economista español Abraham Guillén fue un militante anarquista exiliado en diferentes países latinoamericanos. En la Argentina ejerció la docencia universitaria en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, resaltó la figura de Lisandro De la Torre, se vinculó al CLES y desarrolló una prolífica labor como autor de diversas obras acerca de la

realidad nacional (Guillén, 1956a). Crítico del poder de los diferentes imperialismos también lo fue de la política seguida por el peronismo: “En los cereales, ciertos “pulpos” y consorcios cerealistas menores, esclavizaron, durante años y años, a los productores agrícolas argentinos, antes, durante, y después del régimen peronista” (Guillén, 1956b, p. 16). Particularmente, Guillén cuestiona los subsidios, las reparaciones económicas, las subvenciones y las comisiones que recibían los poderosos consorcios de la carne, los cereales y las oleaginosas de parte de la acción del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI). No obstante, la política del Plan Prebisch y de la llamada “Revolución Libertadora” también es descripta negativamente, arremete contra el grupo *Bemberg* expropiado por el gobierno de Juan Domingo Perón y promueve la reforma agraria y la industrialización.

Félix Weil (2010 [1944]) señala que las compañías ferroviarias utilizaban de forma habitual la creación mediante testafierros de empresas de abastecimiento de equipos y materiales de construcción para ocultar sus beneficios. Estas empresas a su vez cobraban precios exagerados y se les pagaba con títulos a alto interés que debían ser amortizados antes de distribuir las utilidades entre sus accionistas. De esta forma, se producía a una doble defraudación: al Estado argentino y a los accionistas de las empresas.<sup>30</sup>

En el complejo agroindustrial pampeano se han expresado los sectores hegemónicos no sólo a través de la participación directa en los distintos gobiernos como instrumentos de poder sino también a partir de las distintas vías formales e informales para persuadir, alcanzar determinadas influencias y obtener decisiones favorables a sus intereses. El conflicto de las carnes de la década de 1930 y el tratamiento de cuestiones impositivas de los años 40 fueron algunos de los episodios en los que las corporaciones extranjeras participaron activamente en diferentes estamentos de la vida social y política argentina. En 1944, Weil señalaba el enmascaramiento de los intereses de las corporaciones extranjeras ante la opinión pública y la vida política nacional (Weil, 2010 [1944], p. 182)

Entre sus aportes se destaca el haber acuñado el concepto de “proteccionismo al revés”. Con esta noción, Weil caracterizaba una estructura arancelaria que fijaba un sobreprecio para las materias primas de origen extranjero y favorecía a las industrias que utilizan insumos nacionales. De esta manera, los grandes terratenientes y empresarios sostenían que evitaban

<sup>30</sup> Con los ferrocarriles en manos del capital extranjero, la Argentina perdía los beneficios obtenidos de la actividad ferroviaria desarrollada por inversiones nacionales, la posibilidad de regular el alza de las tarifas de los fletes de carga y el transporte de pasajeros, y la capacidad de influir en el crecimiento y el equilibrio de las economías regionales, la promoción de áreas industriales y la diversificación económica. Por su parte, las empresas foráneas adoptaron altas tarifas ante el ineficiente control estatal, evadieron impuestos alterando los registros contables, y ubicaron en sus juntas directivas a influyentes personajes con aceitados vínculos con el poder político, mientras que en otras ocasiones quienes mantenían esos lazos estrechos eran sus abogados o sus consultores.

estimularse industrias que consideraban “artificiales”, encareciendo de este modo la provisión de maquinarias y otros bienes de capital y contribuyendo a significativos déficit en los nuevos establecimientos. Por lo que el autor no considera justificadas las expresiones que otorgan a la política de la oligarquía las características de “aliento al desarrollo industrial nacional” (Weil, 2010 [1944]).

## **2. El escenario posdictadura y el pensamiento antiimperialista marxista**

Sin pretensiones de elaborar aquí un detalle de las corrientes a la que pertenecen los autores, podemos señalar que: a partir del golpe militar de 1976 la investigación teórica y empírica sobre el tema del imperialismo fue violentamente desplazada por la represión y el terror, situación que sería luego seguida por las diferentes teorías de la globalización y el auge neoliberal, en el marco de una muy mejorada relación de fuerzas internacionales a favor de las burguesías monopolistas.

Resulta ilustrativo señalar el modo en que algunos exponentes destacados de la derecha historiográfica, renovada en los últimos años del siglo XX, se refirieron a la tradición política y cultural en la que se inscriben estas notas; por ejemplo al postular que la corriente intelectual antiimperialista y popular fue “cortada, al menos dentro del país, de cuajo por la represión antes de que la evolución intelectual general llevara a su progresivo abandono” (Miguez, 1990, p. 447).

En los albores de la recuperación del régimen constitucional reapareció algún nivel de debate asociable con el accionar imperialista, en particular vinculado con la política económica de la dictadura y la dependencia financiera ligada con la deuda externa. Así se destacaron los trabajos de Aspiazu, Khavisse y Basualdo (1986) y Ciafardini (1987 [1984]).

Recién luego de la crisis de 2001 comenzaron a crearse condiciones más favorables para retomar algunas de las antiguas preocupaciones; aun cuando la crítica del imperialismo quedó circunscripta al ámbito reducido de algunos partidos y personalidades políticas de izquierda (Solanas, 2007; Solanas, 2009; Echagüe, 2004) y a relativamente escasos aportes académicos (Katz, 1993; Schvarzer, 1999; Beinstein, 1999, Beinstein, 2009, Borón, 2002; Borón, 2004; Rapoport y Spiguel, 2005; Astarita, 2006; Astarita, 2010; Schorr, 2005; Azcuy Ameghino, 2007; Azpiazu, Manzanelli, Schorr, 2011; Romero, 2015).

## **Síntesis y conclusiones**

Como señaláramos al comienzo del artículo, un segundo criterio de organización de la crítica antiimperialista del pensamiento político y académico argentino refiere, no al itinerario de los autores y las tradiciones intelectuales, sino a los problemas que fueron estudiados sistemáticamente. De este modo, es posible identificar la fuerte ligazón existente entre el capital extranjero, la producción agropecuaria y el complejo agroindustrial en su conjunto, y las diversas instancias de toma de decisiones de política estatal. Concretamente, consideraremos como ejes problemáticos los siguientes temas: a) los ferrocarriles, b) la conexión entre los monopolios extranjeros y la estructura latifundista de la tierra, c) el control de cambio y la banca extranjera, d) la función del Estado como instrumento de dominación, e) las maquinarias agrícolas, f) la dependencia científica y tecnológica, g) la industria frigorífica y el mercado de carnes, y h) el control imperialista del comercio exterior y la situación de la navegación comercial.

De esta manera, a lo largo de los años se expresaron las concesiones a diferentes imperialismos que, con intereses contrapuestos, han disputado la obtención de beneficios en un país dependiente como la Argentina.

En toda sociedad de clases su carácter clasista se refleja en las distintas esferas de la vida social (medios económicos, políticos e ideológicos). La superestructura jurídico-política expresada en el Estado se presenta a sí misma como una instancia que está por encima de las clases sociales y, por el contrario, en los hechos, es la materialización de los intereses de la clase dominante y contribuye a su reproducción como tal a través de las funciones técnico-administrativas y de dominación social.

En relación puntualmente con lo agropecuario y agroindustrial, aunque muchos de los autores y obras mencionadas a lo largo de este capítulo constituyen referencias ineludibles para la comprensión histórica de las especificidades agrarias del desarrollo capitalista dependiente, debe reconocerse que la elaboración antiimperialista ha descuidado esta dimensión de la actuación del capital extranjero, no resultando infrecuente que se hable de la dependencia por un lado, y de la cuestión agraria por el otro, sin enfatizar los múltiples vasos comunicantes que las articulan. De este modo, el acervo disponible respecto a la penetración del imperialismo en el sector, especialmente en los últimos 50 años, ofrece una cantidad insuficiente de investigaciones de envergadura<sup>31</sup>, aun cuando existen importantes excepciones. Como muestra de ellas se podría mencionar el aporte de Puiggrós (1974 [1954]) respecto a la agroindus-

<sup>31</sup> Deseamos insistir nuevamente, para evitar dentro de lo posible más equívocos e injusticias que las inevitables, que no estamos inventariando los trabajos de utilidad para lograr un mejor conocimiento del papel del capital extranjero en relación con el agro, sino aquellos de *crítica expresa del imperialismo* elaborados desde una perspectiva asociable con la lucha por la segunda independencia de nuestro país.



tria de la carne vacuna, y, más recientemente los aportes de los autores, que indagan el papel de las grandes corporaciones extranjeras y el control que ejercen de eslabones clave de los complejos agroindustriales, atendiendo también a su vinculación con la problemática del hambre, la pobreza y la exclusión social (Azcuy Ameghino, 2007; Romero, 2015). Fuera de este tipo de trabajos, y sin subestimar la importancia de numerosas investigaciones que brindan conocimientos y elementos de juicio fundamentales para avanzar en la tarea, el estudio y la denuncia de, por ejemplo, la extranjerización de la industria de maquinaria agrícola, fertilizantes, agroquímicos, semillas, industria aceitera y otras ramas agroalimentarias, el sistema de comercialización minorista y el comercio exterior de granos, resultan deficitarios cuando se los evalúa en clave de una decidida perspectiva antimperialista, constituyendo cuestiones actuales que requieren un urgente abordaje, crítico y riguroso, como el que recibieran en el pasado los frigoríficos, el ferrocarril o los intereses terratenientes ligados al capital extranjero. Si existe el imperialismo, si sus efectos son en general negativos para el país y la mayoría de sus habitantes, el sistema agroindustrial –y el agro en general-, más allá del grado de productividad y modernidad que se les desee atribuir, no resulta ajeno al fenómeno estructural de la dependencia que caracteriza al conjunto de la economía argentina.

En este sentido, en general los análisis actuales sobre la estructura económica argentina tienden a remitirse y aún restringirse –incluso en los marcos de las corrientes de izquierda marxista- a las diferencias entre las posiciones abiertamente neoliberales y las que sostienen la presencia de un Estado activo. Junto con ello se expresan algunas voces que analizan las posibilidades que –en el plano de las relaciones internacionales- ofrece el mundo globalizado en cuanto a nuevos mercados, capacidad de integración regional y desarrollo de nuevas tecnologías.

Finalmente, queremos señalar que el análisis del pensamiento antiimperialista que efectuamos permite reflexionar acerca de la necesidad de recuperar el estudio, la investigación y la discusión sobre el carácter dependiente de la Argentina. Lo cual puesto a la luz de una perspectiva crítica y liberadora al servicio de las mayorías sociales debe contribuir a la gestación de iniciativas para detener y revertir las tendencias a la concentración y extranjerización de la economía argentina.

## Referencias

ALTAMIRANO, Carlos. **Para un programa de historia intelectual y otros ensayos**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

ASTARITA, Rolando. **Valor, mercado mundial y globalización**, Buenos Aires, Kaicron, 2006.

ASTARITA, Rolando. **Economía política de la dependencia y el subdesarrollo**, La Plata, UNQui, 2010.

ASTESANO, Eduardo. **Historia de la independencia económica**, Buenos Aires, El Ateneo, 1949.

AZCUY AMEGHINO, Eduardo y ROMERO WIMER, Fernando. “**El imperialismo y el sector agroindustrial argentino: ideas, referencias y debates para reactivar una vieja agenda de investigación**”, en: **Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales**, Bahía Blanca, julio-diciembre de 2011, pp. 11-46.

AZPIAZU, Daniel, KHAVISSE Miguel y BASUALDO, Eduardo. **El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80**. Buenos Aires, Legasa, 1986.

AZPIAZU, Daniel, MANZANELLI, Pablo y SCHORR, Martín. **Concentración y extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad**. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.

BASUALDO, Eduardo. “**Notas sobre la burguesía nacional, el capital extranjero y la oligarquía pampeana**”, en: **Realidad Económica**, Buenos Aires, IADE, enero-febrero de 2004a, pp. 14-23.

BASUALDO, Eduardo. **Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos**, Buenos Aires, FLACSO-Página 12, 2004b.

BEINSTEIN, Jorge. **Crónica de la decadencia. Capitalismo global 1999-2009**, Buenos Aires, Cartago, 2009;

BEINSTEIN, Jorge. **La larga crisis de la economía global**, Buenos Aires, Corregidor, 1999;

BORÓN, Atilio. “**Estado, mundialización y bloques regionales**”, en: *Revista Ciclos*, n° 14/15, 1998.

BORÓN, Atilio. “**Hegemonía e imperialismo en el sistema internacional**”, en: AA.VV., **Nueva Hegemonía Mundial**, Buenos Aires, CLACSO, 2004

BORÓN, Atilio. **Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri**, Buenos Aires, CLACSO, 2002.

BRAUN, Oscar, “**Desarrollo del capital monopolista en Argentina**” en: BRAUN, O. (Comp.), **El capitalismo argentino en crisis**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973a.

BRAUN, Oscar. **Comercio internacional e imperialismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973b.

BUCCAFUSCA, Sandra y SOLARI, Fabiana. “**Marxismo y sociología en tensión: el caso de Milcíades Peña**”, en: GONZÁLEZ, Horacio (comp.), **Historia crítica de la sociología de la Argentina**, Buenos Aires, Colihue, 2000, pp. 387-402.

CARRI, Roberto. **Poder imperialista y liberación nacional. Las luchas del peronismo contra la dependencia**, Buenos Aires, Efece, 1973.

CHÁVEZ, Fermín. **La cultura en la época de Rosas. Aportes a la descolonización mental de la Argentina**, Buenos Aires, Theoría, 1973.

CHÁVEZ, Fermín. **Perón y el peronismo en la Historia contemporánea**, Buenos Aires, Oriente, 1975.

CIAFARDINI, Horacio, “**Crítica de la teoría del capitalismo dependiente**”, en: CIAFARDINI, Horacio, **Textos sobre economía política e historia**, Rosario, Amalevi, 2002 [1975].

CIAFARDINI, Horacio, “**La Argentina en el mercado mundial contemporáneo**”, en: CIAFARDINI, Horacio, *Textos sobre economía política e historia*, Rosario, Amalevi, 2002 [1984].

CIAFARDINI, Horacio, “Sobre el problema de la realización de la plusvalía y la acumulación de capital (Intento de crítica de Rosa Luxemburg).”, en: CIAFARDINI, Horacio, CRISTIÁ, Carlos y CAGGIANO, Roque, *En torno a la acumulación y al imperialismo*, Buenos Aires, Encuadre, 1974a.

CIAFARDINI, Horacio. “**Presentación**” en: CIAFARDINI, H., CRISTIÁ, C. y CAGGIANO, R., **En torno a la acumulación y al imperialismo**, Buenos Aires, Encuadre, 1974b.

CIAFARDINI, Horacio. “**Argentina 1976-1983: la estrategia de desindustrialización de la dictadura**”, en: *Cuadernos de Economía política*, N° 4, 1987 [1984].

CIMILLO, Elsa, et al. **Acumulación y centralización del capital en la industria argentina**, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1973.

COOKE, John William. “**La crisis del régimen y la crisis del movimiento peronista**”, en: COOKE, John William. **Apuntes para la militancia: peronismo crítico**, Buenos Aires, Schapire, 1973 [1964].

COOKE, John William. “**La lucha por la liberación nacional**”, en: COOKE, John William, **La lucha por la liberación nacional. El retorno de Perón. La revolución y el peronismo**, Buenos Aires, Granica, 1973 [1971].

DE LA TORRE, Lisandro. **Las carnes argentinas y el monopolio extranjero**, Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores, 1947.

DEL BRUTTO, Bibiana. “**La revista Fichas de Milcíades Peña: relectura de la sociología a partir de un marxismo con vocación polémica**” en: GONZÁLEZ, Horacio (comp.), **Historia crítica de la sociología de la Argentina**, Buenos Aires, Colihue, 2000, pp. 415-429

DIEZ, María Agustina. **El dependentismo en la Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976**, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2009 (Tesis doctoral).

- DORFMAN, Adolfo. **Evolución industrial argentina**, Buenos Aires, Losada, 1942.
- DORFMAN, Adolfo. **Historia de la industria argentina**, Buenos Aires, Hypanoamérica, 1986 [1942].
- DORFMAN, Adolfo. **Historia de la industria argentina**, Buenos Aires, Hypanoamérica, 1986 [1942].
- DOS SANTOS, Theotonio. **Imperialismo y empresas multinacionales**, Buenos Aires, Galerna, 1973.
- ECHAGÜE, Carlos. **Argentina. Declinación de la soberanía y disputa interimperialista**, Buenos Aires, Agora, 2004.
- ESTEBAN, Juan Carlos y TASSARA, Luis E.. **Valor industrial y enajenación de la DINIE**, Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, 1958.
- ESTEBAN, Juan Carlos. **Imperialismo y desarrollo económico. Las raíces del atraso argentino**, Buenos Aires, Merayo, 1972 [1961].
- FERRER, Aldo. **Tecnología y política económica en América Latina**, Buenos Aires, Paidós, 1974.
- FERRER, Aldo. **La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, (2000) [1963].
- FRONDIZI, Arturo. **La lucha antiimperialista. Etapa fundamental del proceso democrático en América Latina**, Buenos Aires, Debate, 1955.
- FRONDIZI, Arturo, **Petróleo y política. Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional**, Buenos Aires, Raigal, 1954.
- FRONDIZI, Silvio. **Bases y punto de partida para una solución popular**, Buenos Aires: editorial Ciencias Políticas, colección Combate n° 1, 1961.
- FRONDIZI, Silvio. **Doce años de política argentina**. Buenos Aires: Praxis, 1958.
- FRONDIZI, Silvio. **La integración mundial, última etapa del capitalismo. (Respuesta a una crítica)**, Buenos Aires, Praxis, 1954 [1947].
- FUCHS, Jaime. **Argentina, su desarrollo capitalista**, Buenos Aires, Cartago, 1965.
- FUCHS, Jaime. **Argentina. Estructura económico-social actual**, Buenos Aires, Cartago, 1985 [1981].
- FUCHS, Jaime. **La penetración de los trusts yanquis en la Argentina**, Buenos Aires, Cartago, 1959 [1957].

FUCHS, Jaime. **Las trasnacionales: Mefístoles y Fausto en la sociedad Argentina**, Buenos Aires, Letra Buena, 1994.

GALASSO, Norberto. **De la Banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina (1824-2001)**, Buenos Aires, Colihue, 2002.

GARCÍA LUPO, Rogelio. **Mercenarios y monopolios en la Argentina de Onganía a Lanusse, 1966-1971**, Buenos Aires, Achával Solo, 1971.

GARCÍA, José María. **El campo argentino y la reforma agraria**, Buenos Aires, Ediciones del Calicanto, 1968

GASTIAZORO, Eugenio. **Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases**, Buenos Aires, Ediciones Pueblo, 1975, [1971].

GASTIAZORO, Eugenio. **Argentina hoy. Latifundio, dependencia y estructura de clases**, Buenos Aires, Ediciones Pueblo, 1975, [1971].

GASTIAZORO, Eugenio. **Historia argentina. Introducción al estudio económico y social**, Buenos Aires, Ágora, 2004, T. IV

GIUDICI, Ernesto. **Imperialismo inglés y liberación nacional**, CEAL, Bs. As., 1984 (1º edición 1940).

GIUDICI, Ernesto. **Hitler conquista América**, Buenos Aires, Acento, 1938.

GUILLÉN, Abraham. **Imperialismo y oligarquía. Dos males de la economía argentina**, Buenos Aires, Cuadernos de la Cátedra Lisandro De la Torre, 1956b.

GUILLÉN, Abraham. **Monopolios y latifundios contra la economía argentina**, Buenos Aires, Cuadernos de la Cátedra Lisandro De la Torre, 1956a.

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. **Imperialismo y Cultura**, Buenos Aires, Continente, 2005, [1957].

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. **La Formación de la Conciencia Nacional**, Buenos Aires, Continente, 2004 [1960].

HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan José. **Nacionalismo y liberación**, Buenos Aires, Continente, 2004 [1969].

IBARGUREN, Carlos. **De Monroe a la Buena Vecindad. Trayectoria de un imperialismo**, Buenos Aires, Taladriz, 1946.

INGENIEROS, José. **Antiimperialismo y nación**, México, Siglo XXI, 1979 [1918-1925].

IRAZUSTA, Rodolfo e IRAZUSTA, Julio. **La Argentina y el imperialismo británico, los eslabones de una cadena 1806-1933**, Buenos Aires, Condor, 1934.

JORGE, Eduardo. *Industria y concentración económica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986

[1971].

JUSTO, Liborio. **León Trotsky y Wall Street. Como el líder de la Cuarta Internacional se puso al servicio del imperialismo yanqui**, Buenos Aires, Badajo, 1959.

JUSTO, Liborio. **Nuestra patria vasalla. Historia del coloniaje argentino**, Buenos Aires, Schapire/El Grito Sagrado, 1968-1993. Obra en cinco tomos y un apéndice.

KAPLAN, Marcos. **Problemas del desarrollo y la integración en América Latina**, Caracas, Monte Ávila editores, 1978.

KATZ, Claudio. **Economía latinoamericana. De la década perdida a las nueva crisis**, Buenos Aires, Letra Buena, 1993.

KATZ, Jorge. **Importación de tecnología, aprendizaje local e industrialización dependiente**, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

LALLEMANT, Germán Ave. **La clase obrera y el nacimiento del marxismo en la Argentina**. Introducción y selección de Leonardo Paso, Buenos Aires, Anteo, 1974 [1890-1891].

LENIN, Vladimir. **“El imperialismo, etapa superior del capitalismo”**, en: LENIN, Vladimir. **Obras Completas**, Bs. As, Cartago, 1970 [1916], T. XXIII, pp. 298-425.

LICEAGA, José. **Las carnes en la economía argentina**, Buenos Aires, Raigal, 1952.

LICEAGA, José. **Apreciaciones sobre el plan Prebisch**, Buenos Aires, Edición del autor, 1956.

LUXENBURG, Rosa. **La acumulación del capital**, México, Grijalbo, 1967 [1913].

MAO Tse Tung. **“Con motivo de la aparición de El Comunista”**, MAO TSE TUNG, **Obras escogidas**, Pekín, Editorial del Pueblo, 1976a [1939], Tomo II, pp. 297-298.

MAO Tse Tung. **“La Revolución China y el Partido Comunista de China”**, MAO TSE TUNG, **Obras escogidas**, Pekín, Editorial del Pueblo, 1976b [1939], Tomo II, pp. 331-332.

MIGUEZ, Eduardo, **“Historiografía sobre la gran expansión agraria pampeana”**, en: AA.VV. **Historiografía Argentina (1958-1988)**, Buenos Aires, 1990.

MINSBURG, Naúm. **Capitales extranjeros y grupos dominantes argentinos. Análisis histórico y contemporáneo**, Buenos Aires, CEAL, 1987, T. 1.

MINSBURG, Naúm. **Inversiones extranjeras y dependencia, enfoque histórico y actual**, Buenos Aires, Cartago, 1975.

MOSCONI, Enrique. **El petróleo argentino, 1922-1930, y la ruptura de los trusts petrolíferos inglés y norteamericano el 1° de agosto de 1929**, Buenos Aires, Ferrari, 1936.

MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos. **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp. 12-13.

MURMIS, Miguel. **Tipos de capitalismo y estructura de clases**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1974.

MUSACCHIO, Andrés. “**Los capitales alemanes en la Argentina en la década de 1930**”, en: *Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas*, Colonia, 2000, N° 37, pp. 245-270.

NOSIGLIA, Julio, **El desarrollismo**, Buenos Aires, CEAL, 1983.

ODDONE, Jacinto. **La burguesía terrateniente argentina**, Buenos Aires, Libera, 1975 [1930].

ORTIZ, Ricardo. **El ferrocarril en la economía argentina**, Buenos Aires, Argumentos, 1958 [1946],

ORTIZ, Ricardo. **Historia económica de la Argentina**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1971.

PAGANO, Nora. “**Historiografía de las izquierdas**”, en: DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, **Historia de la Historiografía argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 331-334.

PALACIO, Ernesto. **La historia falsificada**, Buenos Aires, Difusión, 1939.

PALACIOS, Alfredo. **La Revolución Rusa**, Buenos Aires, Sud Americana de Libros, 1921.

PALACIOS, Alfredo. **Soberanía y socialización de las industrias. Monopolios, latifundios y privilegios del capital extranjero**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1946.

PASO, Leonardo. **Raíces históricas de la dependencia argentina**, Buenos Aires, CEAL, 1985 [1975], T. II.

PEÑA, Milcíades. **La clase dirigente argentina frente al imperialismo**, Buenos Aires, Fichas, 1973.

PERALTA RAMOS, Mónica. **Etapas de la acumulación de capital y alianzas de clase (1930-1970)**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

PERÓN, Juan. **La hora de los pueblos**, Buenos Aires, Norte, 1968, 2° edición.

PERÓN, Juan. **Tercera posición y unidad latinoamericana**, Buenos Aires, Biblos, 1985 [1947-1974].

PLÁ, Alberto. “**Marxismo y teorías de la dependencia en América Latina**” [1980], en: PLÁ, Alberto, **Historia y socialismo**, Buenos Aires, CEAL, 1988 [1978/1983].

PLÁ, Alberto. **Ideología y método en la historiografía argentina**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972.

PLÁ, Alberto. **La burguesía nacional en América Latina**, Buenos Aires, CEAL, 1971.



PORTANTIERO, Juan Carlos, “**Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual**”, en: BRAUN, Oscar (Comp.), **El capitalismo argentino en crisis**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

POSADAS, J., **El Estado revolucionario, su función transitoria y la construcción del socialismo**, Buenos Aires, Ediciones Revista Marxista Latinoamericana, 1969

PREBISCH, Raúl. **Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. Con un apéndice sobre el falso dilema entre desarrollo económico y estabilidad monetaria**, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

PREBISCH, Raúl. “**El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas**”, en: *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, N° 1, Santiago de Chile, febrero de 1962 [1949], pp. 1-24.

PUIGGRÓS, Rodolfo. **Historia crítica de los partidos políticos argentinos**, Buenos Aires, Argumentos, 1956.

PUIGGRÓS, Rodolfo. **Libre empresa o nacionalización de la industria de la carne**, Buenos Aires, EUDEBA, 1974 [1954].

RAMOS, Jorge Abelardo. “**El Sexto Dominio**”, en: RAMOS, Jorge Abelardo. **Revolución y Contrarrevolución (Las masas en nuestra historia)**, Volumen 5, Buenos Aires, Plus Ultra, 1972 [1957].

RAMOS, Jorge Abelardo. **América Latina: un país. Su historia, su economía, su revolución**, Buenos Aires, Octubre, 1949.

RAMOS, Jorge Abelardo, **Historia de la nación latinoamericana**, 1968, dos tomos.

RAPOPORT, Mario et. al., **Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2003.

RAPOPORT, Mario y SPIGUEL, Claudio (2005). **Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)**, Buenos Aires, Capital Intelectual.

RAPOPORT, Mario. **Bolchevique de salón**, Buenos Aires, Debate, 2014.

RAPOPORT, Mario. **El laberinto argentino**, Buenos Aires, EUDEBA, 1997.

ROCA, Deodoro. **Reformismo y antimperialismo**, Buenos Aires, GEU, 2006 [1915-1936].

ROCA, Pilar. **Ismael Viñas: ideografía de un mestizo**, Buenos Aires, Dunken, 2005.

ROFMAN, Alejandro. **Dependencia, estructura de poder y formación regional en América Latina**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974.

ROSA, José María. **Defensa y pérdida de nuestra soberanía económica**, Buenos Aires, Librería Huemul, 1967 [1942].

SÁBATO, Jorge. **La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características**, Buenos Aires, CISEA/Imago Mundi, 1991 [1979].

SCALABRINI ORTÍZ, Raúl. **Historia de los ferrocarriles argentinos**, Buenos Aires, Lancelot, 2009 [1940].

SCALABRINI ORTÍZ, Raúl. **Los ferrocarriles deben ser argentinos**, Buenos Aires, Lancelot, 2009 [1946].

SCHORR, Martín. **El modelo nacional industrial. Límites y posibilidades**. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

SCHVARZER, Jorge. **Los ferrocarriles de carga en la Argentina. Problemas y desafíos en vísperas del siglo XXI**, Buenos Aires, CEED, 1999.

SKUPCH, Pedro, “**Las relaciones económicas anglo-argentinas en la posguerra**”, en: *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, N° 35/36, Buenos Aires, 2009.

SOLANAS, Fernando. “**El despojo de los metales argentinos**”, en: *Realidad Económica*, N° 227, 2007.

SOLANAS, Fernando. **Causa Sur. Hacia un proyecto emancipador de la Argentina**, Buenos Aires, Planeta, 2009.

SOMMI, Luis. **El monopolio inglés del transporte en Buenos Aires**, Buenos Aires, Problemas, 1940.

SOMMI, Luis. **La minería argentina y la independencia económica**, Buenos Aires, Raigal, 1956

SOMMI, Luis. **La Revolución del 90**, Buenos Aires, Monteagudo, 1948.

SOMMI, Luis. **Los capitales alemanes en la Argentina. Historia de su expansión**, Buenos Aires, Claridad, 1945.

SOMMI, Luis. **Los capitales yanquis en la Argentina**, Buenos Aires, Monteagudo, 1949.

SPILIMBERGO, Jorge Enea. **De Yrigoyen a Frondizi, Apogeo y bancarrota del radicalismo**, Buenos Aires, Amerindia, 1959.

SPILIMBERGO, Jorge Enea, **Nacionalismo oligárquico y nacionalismo revolucionario**, Buenos Aires, Amerindia, 1958.

TARCUS, Horacio. **El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña**, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1997.

TESTA, Víctor. **El capital imperialista**, Buenos Aires, Fichas, 1975

TORTTI, María Cristina, “**Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional**”, en: *Revista Taller*, vol. 3, N° 6, abril de 1998.

UGARTE, Manuel. *El destino de un continente*, Madrid, Mundo Latino, 1923.

UGARTE, Manuel. **El porvenir de la América Latina**, Valencia, Sempere, 1909.

UGARTE, Manuel. **La patria grande**, Madrid, Internacional, 1922.

UGARTE, Manuel. **Mi campaña hispanoamericana**, Barcelona, Cervantes, 1922a.

VILAS, Carlos. **La dominación imperialista en la Argentina**, Buenos Aires, EUDEBA, 1974.

VIÑAS, Ismael. **Capitalismo, monopolios y dependencia**, Buenos Aires, CEAL, 1972.

WALSH, Rodolfo. **Operación masacre**, Barcelona, Editorial del Sol, 2001 [1957].

WEIL, Félix. **El enigma argentino**, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010 [1944].